

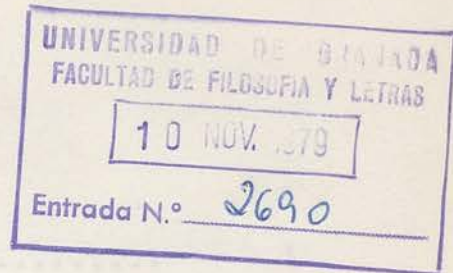


EJ
7

FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

Estante 278
Tabla 8
Núm. 18

Eloisa Llaveró Ruiz



IBN YULYUL

Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'

"Generaciones de médicos y sabios"

(Introducción, traducción y anotación)



Memoria de Licenciatura preparada bajo la dirección del Dr. D. Darío Cabanelas Rodríguez, ofm., catedrático de Lengua Árabe, y presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, de la Universidad de Granada.

Granada, 1979

S U M A R I O
=====

Introducción	1
El Autor.....	4
Obras de Ibn ŶulŶul	7
Fuentes del libro	17
Notas de la Introducción	25
Observaciones respecto a la traducción	29
Traducción	30
Prólogo	30
Primera generación	33
Segunda generación	40
Tercera generación	52
Cuarta generación	56
Quinta generación	62
Sexta generación	63
Séptima generación	67
Octava generación	79
Novena generación	86
Conclusiones	107
Notas de la traducción	109
Bibliografía	130

cuya es su libro.

2.- Historia de los médicos y los sabios.

I N T R O D U C C I O N

El objeto de mi Memoria de Licenciatura es la traducción del libro Generaciones de los médicos y los sabios de Ibn Ŷulŷul, médico andaluz del siglo IV/X. Esta obra, a pesar de no ser un tratado de medicina, incluye remedios para ciertas enfermedades que se mencionan en algunas de las biografías que componen el libro.

Durante la época de Ibn Ŷulŷul se acostumbraba, principalmente, a componer libros ordenándolos en generaciones, mientras que antes se hacían siguiendo un orden alfabético. Podemos citar, como ejemplo, que en tiempos de Ibn Ŷulŷul se redactaron el libro Generaciones de gramáticos y lexicólogos de al-Zubaydī (m. 379/989) (1) y posteriormente las Categorías de las naciones del cadí Šā'id al-Andalusī.

Sobre los distintos libros escritos respecto a las biografías de los médicos, sus anécdotas y circunstancias, podemos citar algunos que se compusieron antes y durante la época de Ibn Ŷulŷul; entre ellos cabe destacar los siguientes:

1.- Historia de los médicos y sabios de Yahyā al-Naḥwī (2). Lo tradujo Ishāq b. Hunayn y lo in-

cluye en su libro.

2.- Historia de los médicos y los sabios, de Ishāq b. Hunayn (m. 298/910). Se basa en el libro de Yahyā al-Nahwī. Lo editó el profesor F. Rosenthal en la revista "Oriens", VII (1954), 55-80.

3.- Anécdotas de los médicos, obra de Hunayn b. Ishāq (m. 260/873). De él hay una copia manuscrita en El Escorial con el nº 756. Este libro no es una historia en el sentido exacto, sino una selección de anécdotas literarias y máximas de filósofos y sabios griegos con algunas de sus opiniones. Lo recopiló un autor desconocido de las palabras de Hunayn b. Ishāq.

4.- Libro de Qaynūn el traductor (s. III/IX). Copia de él Ibn Abī Uṣaybi`a muchas de las biografías y menciona siempre su nombre como "Fatyūn". Dicho libro se ha perdido.

5.- Educación del médico, obra de Ishāq b. `Alī al-Rahāwī (s. III/IX). Copió de él Ibn Abī Uṣaybi`a algunas de las biografías. Libro también perdido.

6.- Libro de Abū `Alī al-Qiyānī (s. III/IX). Lo copió Ibn Abī Uṣaybi`a, pero no ha llegado hasta nosotros.

7.- Historia de al-Ya`qūbī (m. 284/897), incluye la mayoría de las biografías de los médicos.

8.- Biografía de los sabios, obra de Abū Bakr Muḥammad b. Zakariyyā al-Rāzī, el médico, (m. 313/

925)..Lo copió Ibn Abī Uṣaybi`a, pero tampoco se nos ha conservado.

9.- Noticias de los médicos (curanderos) y noticias de los astrónomos, obra de Aḥmad b. Yūsuf b. Ibrāhīm b. al-Ḥāsib, conocido por Ibn al-Dāyyit (vivía aún el año 340/951). Copió de él frecuentemente Ibn Abī Uṣaybi`a. Quizás este libro era obra de su padre Yūsuf b. Ibrāhīm, aunque las diferentes versiones que hay de él se atribuyeron a ambos indistintamente. Tampoco ha llegado hasta nosotros.

10.- Advertencia y supervisión, de al-Mas`ūdī (m. 346/957). Incluye muchas de las biografías de los médicos. Fue publicado por M. J. De Goeje en 1894, y tres años más tarde traducido al francés por el Barón Carra de Vaux (3).

11.- Historia de los filósofos árabes, del sabio Abū-l-Qāsim Maslama al-Mayritī (m. 395/1004) (4).

12.- Al-Fihrist, de Ibn al-Nadīm. Lo compuso hacia el año 377/987, incluye muchas de las biografías de los médicos. Existen varias ediciones.

13.- La protección de la sabiduría, de Abū Sulaymān al-Mantiqī al-Sayastānī (m. a finales del s. IV/X).

EL AUTOR

Abū Dāwūd Sulaymān b. Ḥassān al-Andalusī, conocido por Ibn Ŷulŷul, médico árabe, nacido en Córdoba en el año 332/943 y muerto después del 384/994. No sabemos nada de los nombres de sus padres y abuelos, pero se cree que eran de origen español.

Al final de la obra que presentamos, advierte que piensa escribir un libro con su autobiografía; mas, por desgracia, este libro no se ha encontrado, sólo noticias dispersas en sus traductores. Parece, sin embargo, que Ṣā'id, Ibn Abī Uṣaybi'a y al-Qiftī vieron dicho libro e incluso hicieron de él varias copias. A este propósito, sólo se nos han conservado algunos datos en la Takmila (5) de Ibn al-Abbār, que incluye la biografía de Muḥammad b. Ḥassān, hermano mayor de Ibn Ŷulŷul. Ofrecemos a continuación el texto de Ibn al-Abbār, dado su evidente interés:

"Sulaymān b. Ḥassān, el médico, natural de Córdoba, fue conocido por Ibn Ŷulŷul. Su kunya fue la de Abū Ayyūb. Estudió hadices en Córdoba en el 343/954, cuando tenía diez años de edad, con Abū Bakr Aḥmad b. al-Faḍl al-Dīnawarī (6) y Abū Ḥazm Waḥb b. Masarra (7), en la mezquita aljama de Córdoba, en la de al-Zahrā' y en otras, junto con su hermano Muḥammad b. Ḥassān.

... Cuando creció, estudió con Aḥmad b. Sa'īd al-Ṣadafī al-Muntaḡalī (8), Abū `Abd Allāh Muḥammad b. Hilāl, Abū Ibrāhīm Ishāq b. Ibrāhīm (9) y al-As'ad b. `Abd al-Wāriṭ (10). Estudió la lengua árabe con Muḥammad b. Yaḥyā al-Rabāḡī (11), leyendo el libro de Sībawayhi en el año 358/968. Esta fue la última vez que lo explicó, ya que murió ese mismo año (Dios tenga misericordia de él!). Fue compañero de Abū Bakr b. al-Qūṭiyya (12), de Abū Ayyūb Sulaymān b. Muḥammad el alfaquí (13) y de otros. Se interesó por el estudio de la medicina, consiguiendo dominarla y llegar a ser un experto. Comenzó dichos estudios cuando tenía catorce años, terminándolos con veinticuatro. Compuso un libro excelente sobre las generaciones de los médicos y los sabios, que concluyó a principios del 377/987. Había nacido en el año 332/943. Estudió con él Sa'īd b. Muḥammad al-Tulayṭulī, conocido por Ibn Baguniš (14). Así lo cuenta el cadí Ṣā'id y Abū Muḥammad b. Ḥazm en su epístola (15)".

La fecha de su muerte nos es desconocida y ninguna fuente árabe la cita, aunque parece que tuvo lugar durante el reinado de Hišām II al-Mu'ayyad (subió al trono en 366/976), del que fue médico particular.

Ateniéndonos al citado pasáje de Ibn al-Abbār en la Takmila, comprobamos que Ibn Ŷulṭul tuvo por discípulo a Ibn Baguniš, nacido el año 369/979. Si suponemos que éste debía de tener unos quince años al comen-

zar sus estudios de medicina (transcurría el año 384/994), podemos deducir que Ibn Ŷulŷul murió después del 384/994, o sea, después de haber cumplido cincuenta y dos años de edad.(16).

1.- Ŷafā' as-sā' al-ḥayā al-ḥayā min kitāb Diyasūrīdīs ("Explicación de los nombres de los medicamentos simples del libro de Dioscóridas").

Este libro se ha perdido y sólo nos ha llegado un pequeño fragmento conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con el nº 233. Cita Brockelman (Suppl. I, 442) una copia de este libro en la biblioteca de Saikpūr en la India con el nº 2189. Fu'ād Sayyid ḥalāḥ (17) que, tras consultar el índice de dicha biblioteca, encontró que el libro al que se aludía con ese número no era éste, aunque lleva el mismo título, y que el autor del índice menciona en una de sus notas "por Dioscóridas compuesto este libro en griego; traduciócelo Ibn Ŷulŷul al árabe; lo corrigió Ḥunayn b. Isḥāq y lo revisó al-Ḥunayn b. Isrā'īl al-Ḥabbārī ḥaḥīḥīdī".

Acerca de estos datos existen numerosas conjeturas, pues, según parece, la copia que consiguió Ḥunayn b. Isḥāq era el "Libro de las plantas" de Dioscóridas, traducido por Isḥāq b. Isḥāq (Esteban, hijo de Isidoro). Como el libro que nos interesa de Ibn Ŷulŷul es una copia de Dioscóridas, y sabiendo que Ḥunayn b. Isḥāq murió aproximadamente un siglo antes que Ibn Ŷulŷul, podemos decir que éste no tuvo contacto

OBRAS DE IBN YULYUL

1.- Tafsīr asmā' al-adwiya al-mufrada min kitāb Diyusqūrīdūs ("Explicación de los nombres de los medicamentos simples del libro de Dioscórides").

Este libro se ha perdido y sólo nos ha llegado un pequeño fragmento conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con el nº 233. (Cita Brockelman (Suppl. I, 442) una copia de este libro en la Biblioteca de Ban-
kipūr en la India con el nº 2189. Fu'ād Sayyid aclara (17) que, tras consultar el índice de dicha Biblioteca, encontró que el libro al que se aludía con ese número no era éste, aunque lleva el mismo título, y que el autor del índice menciona en una de sus notas " que Dioscórides compuso este libro en griego, traduciéndolo Ibn Yulyul al árabe, lo corrigió Hunayn b. Ishāq y lo revisó al-Husayn b. Ibrāhīm al-Ṭabbarī completándolo".

Acerca de estos datos existen numerosas conjeturas, pues, según parece, la copia que consiguió Hunayn b. Ishāq era el "Libro de las plantas" de Dioscórides, traducido por Iṣṭifan b. Basīl (Esteban, hijo de Basilio). Como el libro que nos interesa de Ibn Yulyul es una copia de Dioscórides, y sabiendo que Hunayn b. Ishāq murió aproximadamente un siglo antes que Ibn Yulyul, podemos decir que éste no tuvo contacto

con la traducción de aquél, lo cual presupone que Ḥu-
sayn b. Ibrāhīm al-Ṭabarī había realizado la correc-
ción de otro libro. A pesar de esto, la copia encon-
trada en Bankipūr, es probable que sea del "Libro de
las plantas" de Dioscórides.

Ibn Abī Uṣaybi`a (18) nos transmite unos
datos muy importantes del prólogo de la "Explicación
de los nombres de los medicamentos simples del libro
de Dioscórides":

[Dijo Ibn Yulʿul]: El tratado de Dioscóri-
des fue traducido en Bagdad durante la dinastía ʿab-
bāsī, bajo el reinado de ʿĀ`far al-Mutawakkil (232/
846-247/861), por Iṣṭifan b. Basīl, "el traductor", del
griego al árabe; esta traducción fue revisada y corre-
gida por Ḥunayn b. Iṣḥāq, "el traductor". Las palabras
griegas que Iṣṭifan conocía en árabe, las traducía;
pero las que no conocía, las conservaba en el libro
con su forma griega, dejando en manos de Dios el que
más tarde encontrase a alguien que las supiera tradu-
cir al árabe, ya que los nombres de los medicamentos
se deben a una convención de la gente de un mismo país,
que son quienes los conocen y les dan un nombre proce-
dente de su etimología o previo acuerdo. Iṣṭifan dejó
la sinonimia para quienes conocieran los medicamentos
desconocidos por él, recibiendo, entonces, los nombres
apropiados.

Ibn Yulʿul añade: Esta traducción de Iṣṭi-

fan llegó a al-Andalus y fue utilizada tanto por los andalusíes como por los orientales, hasta la época de `Abd al-Raḥmān al-Nāṣir (300/912-350/961). Este recibió de Armānius al-Malik (Romanos) (19), emperador de Constantinopla, en el año 337/948, una carta acompañada de regalos de gran valor. Entre ellos estaba el tratado de Dioscórides sobre las plantas, ilustrado con miniaturas maravillosamente ejecutadas y escrito en griego. También contenía este envío la "Historia" de Orosio (20), relativa a los bizantinos, sus costumbres, reyes y acontecimientos importantes. El emperador Armānius decía en su carta a al-Nāṣir: No puede obtenerse provecho del libro de Dioscórides, si no se tiene un traductor que domine bien el griego y sus giros y que conozca las propiedades de esos medicamentos. Si hay en tu país alguien que reúna esas condiciones, obtendrás, oh Rey, la mayor utilidad de este libro. En cuanto al libro de Orosio, tienes en tu país latinos que pueden leerlo en su lengua nativa; si se lo entregas, te lo traducirán.

Ibn Ŷulŷul continúa diciendo: No había, entre los cristianos de Córdoba, nadie capaz de leer la lengua iqriqī, que es el griego antiguo. En consecuencia, el libro de Dioscórides permaneció en la Biblioteca de `Abd al-Raḥmān al-Nāṣir sin ser traducido al árabe. Continuó en al-Andalus, aunque sus habitantes utilizaban la traducción de Iṣṭifan, procedente de Bagdad. Cuando al-Nāṣir contestó a Armānius, le pidió

que le enviara a alguien que hablase el griego y el latín para que enseñara estas lenguas a sus esclavos, convirtiéndose así en traductores. Armānius le envió a un monje llamado Nicolás (21), que llegó a Córdoba en el año 340/951. Había en esta ciudad una serie de médicos que investigaban y buscaban el modo de determinar los nombres árabes de los fármacos que figuraban en el libro de Dioscórides, cuyo equivalente aún no se conocía. El más interesado de todos estos médicos era Ḥasdāy b. Šaprūt, el israelí, que así procuraba complacer a `Abd al-Raḥmān al-Nāṣir. El monje Nicolás pasó a ser para él la persona más apreciada, y comentó los nombres desconocidos de los fármacos del libro de Dioscórides. Fue el primero que elaboró en Córdoba la triaca del Fārūq (22), determinando las plantas que la componían. En este tiempo vivían en Córdoba otros médicos dedicados a esclarecer, comprobar y determinar las características de los nombres de los fármacos que figuraban en dicho libro; entre ellos se encontraban Muḥammad, conocido por al-Šaŷŷār ("El botánico"); otro llamado al-Basbāsī; Abū `Ut̄mān al-Ḥazzāz, apodado al-Yābisa ("El ibicenco"); el médico Muḥammad b. Sa`īd; `Abd al-Raḥmān b. Ishāq b. Haytām y Abū `Abd Allāh al-Šiqilī ("El siciliano"), que hablaba el griego y conocía las propiedades de los medicamentos.

Prosigue Ibn Ŷulŷul: Todos ellos eran contemporáneos del monje Nicolás y los conocí al mismo

tiempo que éste, en tiempos de al-Mustansir al-Ḥakam (350/961-366/976). Yo era en esa época su amigo, y al comienzo del reinado de este califa murió el monje Nicolás. Debido a las investigaciones realizadas por estos médicos acerca de los nombres de los fármacos del libro de Dioscórides, llegaron a conocerse en al-Andalus las verdaderas propiedades de las plantas, y desapareciendo las dudas existentes. Se supo exactamente cuáles eran sus propiedades y el modo correcto de pronunciar su nombre sin errores, a excepción de un pequeño número que carece de importancia.

Añade Ibn Ŷulŷul: Yo tenía grandes deseos de conocer e investigar la naturaleza de la medicina, que es la base de los medicamentos compuestos. Dios, en su misericordia, me lo concedió, de tal modo que pude satisfacer mi deseo de mantener vivo aquello que temía que se perdiese, al igual que las ventajas que reporta al cuerpo humano. Dios fue el que creó la curación y la repartió entre las plantas que brotan de la tierra y los animales que andan, nadan, reptan o están escondidos en las profundidades de la tierra; en todo ello se encuentra la curación, la misericordia y la bondad.

2.- Maḥala fī dīkr al-adwiya allatī lam yadkur-hā Diyusqūrīdūs fī kitābi-hi mimmā yasta`milu fī ṣinā`at al-ṭibb wa-yantafi`u bi-hi wa-mā lā yasta`mi-

lu kaylā yaqfula `an dikri-hi ("Tratado acerca de los medicamentos que no menciona Dioscórides en su libro, pero que se emplean en medicina y son útiles, y de los que no se emplean para que no caigan en olvido").

En este tratado dice Ibn ŶulŶul: Dioscórides olvidó estos medicamentos, seguramente porque no los conocía, ni sabía sus propiedades, o porque tenían otra utilidad en su tiempo.

Dichos medicamentos los menciona Ibn Abī Uṣaybi`a (23). Asimismo hay una pequeña epístola (24) en el código misceláneo nº 573 de la Biblioteca Bodleyana.

3.- Maqāla fī adwiyat al-tiryāq ("Tratado acerca de los medicamentos de la triaca"). Se conserva en el manuscrito misceláneo de la B. Bodleyana, ya citado.

4.- Risālat al-tabyīn fī-mā galīṭa fī-hi ba`d al-mutaṭibbīn ("Epístola aclaratoria de los errores de algunos médicos"). Esta epístola no ha llegado hasta nosotros.

5.- Ṭabaqāt al-aṭibbā` wa-l-ḥukamā` ("Generaciones de médicos y sabios").

Este es el libro cuya traducción presenta las obras traducidas del griego e incluso del persa,

mos y que ultimó Ibn Ŷulŷul a comienzos del año 377/987. Fue editado por Fu'ād Sayyid en 1955, en El Cairo, sobre un manuscrito fechado en 993/1585 y copiado por Abū-l-Ťayyib Muḥammad b. Muḥammad al-Zarīf al-Ťūnisī (25).

La edición está muy bien anotada, pudiéndose distinguir las notas que pone a cada uno de los autores, en las que detalla sus fuentes bibliográficas, y las abundantes notas repartidas a través de todo el texto que comportan otros detalles interesantes. También está provista de índices de nombres propios, de lugares, de los libros mencionados en el texto de Ibn Ŷulŷul y de las fuentes contenidas en el libro. Hay que destacar, asimismo, la larga introducción que hace en árabe y el prólogo en francés.

Según afirma el editor en su presentación, esta obra merece ser considerada como un importante documento de la historia científica y literaria del siglo IV/X, época en la que floreció y se desarrolló la civilización islámica, dando pie a numerosas obras en las diversas facetas de la cultura. En este libro Ibn Ŷulŷul utiliza las traducciones árabes de obras históricas escritas originariamente en latín, confiéndole un gran interés.

De todos es conocida la importancia de la traducción de textos en la Edad Media; pero, aunque las obras traducidas del griego e incluso del persa,

indú y siríaco son numerosas, las traducciones árabes de los originales latinos son bastante escasas. Fue, quizás, Ibn Ŷulŷul el primero en utilizar tales traducciones. Compuso su obra basándose en las fuentes griegas, sin tener conocimiento de las obras orientales anteriormente aludidas. Ninguna de ellas, salvo raras excepciones, había llegado a al-Andalus en su época; sólo se conocía al-Fihrist de Ibn al-Nadīm, contemporáneo de Ibn Ŷulŷul, aunque desconocido por él. Los datos contenidos en las biografías comunes a sus dos obras, difieren considerablemente, según se trate de médicos anteriores al Islam o posteriores a él. Por tanto, Ibn Ŷulŷul no podía recurrir más que a las fuentes que se encontraban a su disposición en al-Andalus. La lengua cultural originaria de este país era el latín, del que se tradujeron al árabe algunas obras históricas durante el siglo IV/X. Las más importantes son las de Paulo Orosio (20), al que menciona Ibn Ŷulŷul como Horōšiuš, y el "Libro de las plantas" de Dioscórides.

Ibn Ŷulŷul nos ofrece indicaciones interesantes respecto a la difusión en al-Andalus de las obras orientales, principalmente científicas y médicas. Escribe en la biografía 40: Luego apareció el reinado de al-Nāšir li-dīn Allāh `Abd al-Rahmān b. Muḥammad y había prosperidad en su tiempo; llegaron de Oriente libros de medicina y de las demás ciencias, se despertó la preocupación de la gente y aparecieron

desde el principio de su reinado médicos famosos.

Señala, también, que existieron en al-Andalus algunos médicos excelentes durante la época de los emires Muḥammad b. `Abd al-Raḥmān (228/842-273/886) y `Abd Allāh b. Muḥammad (275/888-300/912), sin que se les conozca producción literaria. Posteriormente, durante el reinado de al-Nāṣir, aparecen algunos médicos que empiezan a componer libros. Uno de éstos fue Yaḥyā b. Ishāq, el médico, con su colección de notas sobre medicina, en cinco libros. Asimismo, es la primera obra mencionada por Ibn Ŷulŷul como escrita por un médico andalusí, confirmando lo dicho sobre la llegada de los libros de medicina procedentes de Oriente, de la utilización que de ellos se hizo y del interés que despertaron.

Refiriéndonos a la obra que nos ocupa ("Generaciones de médicos y sabios") hay que señalar en primer lugar el problema del título, sobre el cual han discrepado los historiadores y copistas dándole diferentes nombres; pero hasta la copia en la que se basa Fu'ād Sayyid no aparece con un nombre claro. Ello es debido a que se prescindió de la página del título, comenzando directamente por la parte principal del libro. No se sabe si la hoja del título se había suprimido en la copia o si, efectivamente, no tenía título. De todas formas, éste lo copiaron de los historiadores que hacían referencia a él, como

Ibn Abī Uṣaybi`a, al-Qiftī, Ṣā`id al-Andalusī e Ibn Faḍl Allāh al-`Umarī, que, a partir de copias sin título, le habían puesto, cada uno de ellos, el nombre según su tema. Así Ibn Abī Uṣaybi`a lo titula "Libro que contiene la mención de algunas noticias de médicos y filósofos", y al-Qifti "Pequeña clasificación de la historia de los sabios".

En definitiva, podemos suponer que Ibn Ŷul-Ŷul le puso un título a su libro, y éste es "Generaciones de médicos y sabios". Esta obra nos ofrece la biografía de toda una serie de médicos y sabios distribuidos en nueve generaciones, cada una de ellas con su título particular.

Ibn al-Abbār nos dice que tenía un bello libro acerca de "Las generaciones de los médicos y los sabios", siendo éste el nombre que el autor le da. El mismo Ibn al-Abbār nos dice también en la biografía de Muḥammad b. Ḥassān b. ŶulŶul, hermano del autor, aludiendo a sus opiniones de Ibn ŶulŶul: Cuenta esto en el libro de las Generaciones de los médicos que él compuso. encontramos en el Museo Británico una colección bajo el nº 3557 Dv., en la que hay algunas obras de Abū Ma`šar; entre ellas el resumen del profesor Abū-l-Abbās al-Junūjī del *Kitāb al-ŶulŶul*, y un manuscrito titulado *al-Adwān wa-l-ŶulŶul*, con el nº 2551, en la Biblioteca Nacional de París, que es una copia parecida a la anterior.

FUENTES DEL LIBRO

Las fuentes que utilizó Ibn Ŷulŷul para componer este libro pueden dividirse en dos clases:

- A) Traducciones de libros.
- B) Noticias obtenidas por vía oral.

A) Estas fuentes están mencionadas en el prólogo de su libro; entre ellas podemos destacar las siguientes:

A-1) El Kitāb al-ulūf, compuesto por Abū Ma`šar Ŷa`far b. Muḥammad b. `Umar al-Baljī (26), astrónomo árabe, conocido por los occidentales de la Edad Media como "Albumasar" (m. 272/885). Escribió muchos libros sobre astrología y astronomía, entre los que cabe mencionar éste, citado por Ibn al-Nadīm con dicho nombre. Desgraciadamente no nos ha llegado ninguna copia; sólo encontramos en el Museo Británico una colección bajo el nº 3557 Or., en la que hay algunas obras de Abū Ma`šar; entre ellas el resumen del profesor Abū-l-`Abbās al-Tunūjī del Kitāb al-ulūf, y un manuscrito titulado al-Adwār wa-l-ulūf, con el nº 2581, en la Biblioteca Nacional de París, que es una copia parecida a la anterior.

A-2) La Historiae adversus paganos de Paulo Orosio (27). Este es uno de los dos libros que el emperador de Constantinopla envió al califa `Abd al-Raḥmān al-Nāṣir; fue escrito en latín por Paulo Orosio, historiador español que vivió en el siglo IV y V d.C.

Lo tradujo, para el califa omeya al-Ḥakam al-Mustanṣir, Qāsim b. Aṣḥab, traductor de Córdoba, nacido el año 244/858 y muerto el 340/951, y el cadí de los cristianos al-Walīd b. Jayzurān (28), antes del año 337/948, ya que en esta fecha perdió Qāsim b. Aṣḥab la razón.

La importancia de este libro se debe a que es uno de los primeros textos latinos que se tradujeron al árabe, quizás, incluso, el primero. Posteriormente, el profesor Della Vida hizo una adaptación en italiano del Libro de Orosio. La traducción árabe se conserva, en manuscrito, en la Universidad de Columbia, en New York, con el nº 893.712 H,X.

A-3) El Libro de Jerónimo el traductor. Este es uno de los libros más importantes que compuso San Jerónimo (331-420), adaptación de la "Crónica" griega de Eusebio (29), obispo de Cesareá. Fue traducida del latín al árabe con el título Kitāb al-qarwāniqa li-Yarūmin al-turŷumān en la Córdoba de al-Mustanṣir; una adaptación de ella fue descubierta en la

mezquita aljama de 'Uqba b. Nāfi' (Qayrawān) (30).

A-4) El Libro de Isidoro el sevillano. Esta es una de las numerosas obras que escribió San Isidoro, arzobispo de Sevilla (570-630), bajo el título Las Etimologías (31).

A-5) Las Epístolas de Abū Yūsuf Ya`qūb b. Ishāq al-Kindī (m. 256/869), que aparecen citadas en la biografía de Euclides elaborada por Ibn Yul'ul, con el nº 14 (32).

A-6) El libro de La Política de Aristóteles (m. 322 a.C.) que aparece citado en la biografía 23, perteneciente a Yūḥannā b. al-Biṭrīq.

A-7) El Juramento de Hipócrates (33); aparece su biografía en este libro con el nº 6.

A-8) Las Leyes de Platón, cuya biografía da Ibn Yul'ul bajo el nº 8.

A-9) El libro de las enfermedades de difícil curación, de Galeno, al cual dedica nuestro autor la cuarta generación. (34).

A-10) El libro de los Qatagenos, de Galeno.

A-11) El libro Es necesario que el médico sea filósofo, de Galeno.

A-12) Los remedios medicinales, de Galeno.

A-13) La Materia Médica, de Dioscórides(35).

B) Las noticias obtenidas por vía oral proceden de los siguientes autores:

B-1) Aḥmad b. Yūnis al-Ḥarrānī, compañero de Ibn Ŷulŷul, al servicio de al-Ḥakam al-Mustansir y al-Mu'ayyad al-Hišām b. al-Ḥakam. Aquél, junto con su hermano `Umar b. Yūnis, viajó a Oriente el año 330/941, regresando a al-Andalus en 351/962 (35).

B-2) Abū Zakariyyā Yaḥyā b. Mālik b. `Āyid b. Kaysān, conocido por al-`Āyidī, natural de Tortosa. Nació en 300/912 y viajó a Oriente el 347/958, permaneciendo allí unos veintidós años; visitó Egipto, Bagdad, Baṣora y al-Ahwāz. Regresó a al-Andalus en el 369/979, dio clases en la mezquita aljama de Córdoba y murió en 375/985 (37).

B-3) Sulaymān b. Ayyūb, el alfaquí. Fue uno de los maestros de Ibn Ŷulŷul, murió en el 377/987.

B-4) Abū Bakr Muḥammad b. `Umar b. `Abd al-`Azīz, apodado Ibn al-Qūṭiyya. Otro de los maestros de Ibn Ḥulwul, murió el 367/977. Es de interés el relato que le atribuye el hablar de Māsariyawayh, y que dice haber oído en la mezquita de Carmona el año 359/969 (38).

B-5) Muḥammad b. `Abdūn al-`Yabalī al-`Adadī, el médico. Lo biografía Ibn Ḥulwul con el nº 57; viajó a Oriente en 347/958, vivió en Basora y Fustat, administrando el hospital de esta última; regresó a al-Andalus el 360/970.

B-6) Abū Ḥafṣ `Umar b. Burayq, el médico. Aparece su biografía con el nº 47; viajó a Qayrawān (Ifriqiya) donde fue discípulo de Abū Ya`far b. al-`Yazzār, volvió a al-Andalus trayendo el libro Zād al-musāfir ("Viático del caminante"), de Ibn al-`Yazzār.

Según advierte el editor (pp. 39-40) aparecen en Ibn Ḥulwul algunos textos importantes en la historia de las ciencias que no citan otros autores. Entre ellos están los siguientes:

1.- El pasaje de la traducción al árabe del libro de Ahran b. A`īn al-Qas que se aprovecha en la biografía de Māsariyawayh (nº 19), médico egipcio que

vivió durante la dinastía omeya y que fue gobernador en tiempos de Marwān b. Hakam (64/683-65/684). Fue Ahran uno de los médicos que vivieron en Alejandría en la época de Heraclio (610-641) al comienzo del Islam; elaboró su recetario en lengua griega y luego lo tradujo al siríaco, hasta que comenzó su traducción al árabe el mencionado Māsarŷawayh.

Refiere Ibn Ŷulŷul en esta biografía que el califa omeya `Umar b. `Abd al-`Azīz (99/717-101/719) lo encontró en su biblioteca y pidió a Dios que se explicase a los musulmanes y se difundiese entre ellos. Menciona, también, que Abū Bakr Muḥammad b. `Umar b. `Abd al-`Azīz es el que cuenta esta historia en la mezquita de Carmona, en al-Andalus, el año 359/969.

Este texto, a pesar de su importancia, no lo menciona Ibn al-Nadīm, quien nos conserva las más importantes noticias de la historia de las ciencias; ni tampoco se recogió en los libros de historia, continuando anónimo entre los orientales, hasta que fue conocida, por medio de Ibn Abī Uṣaybi`a, al-Qiftī e Ibn al-Abbār, una copia de Ibn Ŷulŷul, según consignan estos autores.

2.- Al tratar de la quinta generación, menciona el autor que Ankilaos, el alejandrino, compuso un libro acerca de la doctrina del famoso Galeno, en trece tratados, sobre los secretos de los movimientos.

Veamos a continuación ciertas conjeturas históricas del autor:

a) La noticia de Hunayn b. Ishāq, según la cual él mismo acompañó a Jalīl b. Aḥmad, el gramático, por tierras de Persia e introdujo el Kitāb al-ʿayn en Bagdad. No hay duda de que ésta es una evidente fantasía, ya que Jalīl b. Aḥmad murió el año 170/786, es decir, antes de que naciera Hunayn b. Ishāq (194/809).

b) Las noticias que menciona el autor en la biografía de Abū Yūsuf Yaʿqūb b. Ishāq al-Kindī, exclusivas de Ibn ʿUyūn, pues no aparecen en ninguno de los historiadores anteriores a él. En esta biografía dice que es de Baṣora y que su abuelo gobernó las provincias de los Banū Hāšim, mientras que todos los historiadores coinciden en que al-Kindī era de Kūfa, y que quien gobernó las provincias de los Banū Hāšim fue su padre, Ishāq b. al-Sabbāḥ. Entre tales fantasías está la de que el "Libro de Geografía acerca del conocimiento de las regiones habitadas y otras", forma parte de sus obras, cuando este libro es de Tolomeo, habiéndose limitado al-Kindī solamente a traducirlo al árabe.

c) En la biografía de Yūḥannā b. Māsawayh dice que Hārūn al-Rašīd le encargó la traducción de los libros de los antiguos que estaban en Anqara, ʿAmmūriyya y en el país de los romanos. Y la mayoría

de los libros de biografías coinciden en que Yūḥannā entró en Bagdad en tiempos de al-Ma'mūn, es decir, después de la muerte de al-Rašīd, a quién sirvió, lo mismo que a al-Mu'tasim, al-Wāṭiq y al-Mutawakkil, muriendo en tiempos de éste último. También señala que la conquista de Anqara y `Ammūriyya tuvo lugar en tiempos de al-Mu'tasim, el año 223/837.

(1) Cfr. C. Brockelmann, BAL, I, 139; Sugli., I, 203.

(2) Es el autor Juan el Gramático o Filoscopo. Véase su biografía en L. Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 220-221; G. Sarton, Introduction to the History of Science, I, 460; F. Sergio, BAL, III, 157-160.

(3) Cfr. Brockelmann, BAL, I, 144; Sugli., I, 220.

(4) Cfr. Brockelmann, BAL, I, 261; Sugli., I, 401.

(5) Lexica, ed. F. Codera y Jaydín, V y VI de B.A.H. (Madrid, 1886), I, 101-102.

(6) Autor emigrado en el 341/952. Vivió en Córdoba en el 349/960, a los ochenta y dos años de edad. Cfr. Ibn al-Faradī, al-Ri'ā' al-ḥadīṯ, I, 59.

(7) Natural de Guadalajara, vivió largo tiempo en Córdoba. Vivió en Guadalajara en el año 346/957. Cfr. Ibn al-Faradī, al-Ri'ā' al-ḥadīṯ, II, 26.

(8) Vivió en Córdoba en el 394/997, se dedicó al estudio de las tradiciones islámicas. Vivió a Orán en el año 311/923 y al regresar a al-Andalus acompañó una historia sobre las hadices. Vivió en 360/961. Cfr. Ibn al-Faradī, al-Ri'ā' al-ḥadīṯ, I, 48.

(7) Si de este autor ni del anterior he encontrado en la biblioteca de la Universidad de Córdoba ninguna biografía.

(10) Era cordobés, estudió el hadith con los maestros de Córdoba. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 70.

NOTAS

(11) En las notas citaré abreviadamente todas las obras que aparecen completas en la bibliografía final.

(1) Cfr. C. Brockelmann, GAL, I, 139; Suppl., I, 203.

(2) Es el autor Juan el Gramático o Filoponos. Véase su biografía en L. Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 220-221; G. Sarton, Introduction to the History of Science, I, 480; F. Sezgin, GAS, III, 157-160.

(3) Cfr. Brockelmann, GAL, I, 144; Suppl., I, 220.

(4) Cfr. Brockelmann, GAL, I, 281; Suppl., I, 401.

(5) Takmila, ed. F. Codera y Zaydin, V y VI de B.A.H., (Madrid, 1886), I, 101-102.

(6) Autor inmigrado en el 341/952. Murió en Córdoba el 349/960, a los ochenta y dos años de edad. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 59.

(7) Natural de Guadalajara, vivió largo tiempo en Córdoba. Murió en Guadalajara en el año 346/957. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', II, 24.

(8) Nació en Córdoba en el 284/897, se dedicó al estudio de las tradiciones islámicas. Viajó a Oriente el año 311/923 y al regresar a al-Andalus compuso una historia sobre los hadices. Murió en 350/961. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 42.

(9) Ni de este autor ni del anterior ha encontrado Fu'ād Sayyid ninguna biografía.

(10) Era cordobés, estudió el ḥadīṭ con los maestros de su época. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 70.

(11) Natural de Jaén, vivió largo tiempo en Córdoba. Viajó a Oriente y estudió con importantes personalidades de su época. Llegó a ser alfaquí e imām. Murió el 358/968. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 364.

(12) Célebre gramático, lingüista e historiador, autor del Kitāb al-af'āl wa-l-ta'riḥ iftitāḥ al-Andalus. Murió el 367/977. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 370-371; Ibn Jallikān, Wafayāt al-a'yān, IV, 368-371.

(13) Nació en Medina Sidonia el 300/912. Viajó por Oriente durante los años 334/945 y 337/948, en que volvió a al-Andalus, muriendo en 371/981. Cfr. Ibn al-Faradī, Ta'riḥ 'ulamā', I, 159.

(14) Nació en Toledo el 369/979. Viajó a Córdoba donde estudió medicina como alumno de Ibn Ŷulŷul. Murió el 444/1052. Cfr. Ibn Abī Uṣaybi'a, 'Uyūn al-anbā', II, 49.

(15) Se refiere a la Risāla fī faḍl al-Andalus, conservada por Maqqarī y traducida al francés por Charles Pellat, en "Al-Andalus", XIX (1954), 53-102.

(16) Sobre la vida y obras de Ibn Ŷulŷul, véanse Ibn Abī Uṣaybi'a, 'Uyūn al-anbā', II, 46-48; Ṣā'id al-Andalusī, Ṭabaqāt al-umam, 81-83; al-Ḥumaydī, Yadwat al-muqtabis, 208; Ibn al-Abbār, al-Takmila (apéndice a la edición Codera de la "Tecnica", por M. Alarcón y C. A. González Palencia), 297-298; Brockelmann, GAL, I, 272; Suppl., I, 422; G. C. Anawati, Ibn Joljol, Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥokamā', en MIDEO, III (1956), 342-345; E. I.², III, s.v. Ibn Djuldjul,

778-779; J. Vernet, Los médicos andaluces en el "Libro de las generaciones de médicos de Ibn Ūlŷul", separata del "Anuario de Estudios Medievales", 5, (Barcelona, 1968), 445 ss.; Sezgin, GAS, III, 309-310; Sarton, Introduction, I, 682; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 430-432.

(17) Cfr. p. 18 del Prólogo de Fu'ād Sayyid.

(18) 'Uyūn al-anbā', II, 48. También aparecen reproducidos estos datos en Vernet, La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente, 69-71.

(19) Se trata de Constantino VIII Porfirogeneta. Cfr. Pareja, Islamología, II, 897-898; E. Lévi-Provençal, España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba, tomo IV de la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, 350-351.

(20) Cfr. V. G. Levi Della Vida, La traduzione araba delle Storie di Orosio, en "Miscellanea G. Galbiati", III, (Milano, 1951), 185-203. / Reproducido en "Al-Andalus", XIX (1954), 257-293.

(21) Sobre esto hay muchas discrepancias. Cfr. C. E. Dubler, La "materia médica" de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista, I, 51; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 431.

(22) Medicamento destinado a combatir las intoxicaciones producidas por mordeduras de animales venenosos. Según dice M. Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne, en "Al-Andalus", III (1935), 8, la componían más de sesenta drogas.

(23) 'Uyūn al-anbā', II, 48.

(24) Istidrāk 'alā kitāb al-ḥašā'is li-Diyūsqūrīdūs.

(25) Sobre la descripción del manuscrito, cfr.

pp. 47-48 del Prólogo de Fu'ād Sayyid.

(26) En torno a los problemas bibliográficos de este autor, véase el Prólogo de Fu'ād Sayyid, 27-29.

(27) Cfr. nota 20 de esta Introducción y Prólogo de Fu'ād Sayyid, 29-33.

(28) Respecto a esta identificación hay algunas dudas; cfr. Prólogo de Fu'ād Sayyid, 31-32.

(29) Cfr. Sarton, Introduction, I, 357.

(30) Cfr. Prólogo de Fu'ād Sayyid, 33-35.

(31) Cfr. Prólogo de Fu'ād Sayyid, 35; Sarton, Introduction, I, 471-472.

(32) Cfr. Brockelmann, GAL, I, 209; Suppl., I, 372; Sarton, Introduction, I, 559 y nota 99 de la traducción donde se da toda la bibliografía sobre al-Kindī.

(33) Cfr. Sarton, Introduction, I, 96-102 y nota 22 de la traducción.

(34) Cfr. Sarton, Introduction, I, 301-307, y nota 58 de la traducción.

(35) Cfr. Dubler, La "materia médica" de Dioscórides, ya citada.

(36) Cfr. biografías 55 y 56 de este trabajo.

(37) Cfr. Ibn al-Faradī, Ia'rīj `ulamā', II, 58-59; Ibn al-Abbār, Takmila al-ṣila (Madrid, 1915), 5.

(38) Cfr. nota 12 de esta Introducción.

EN EL NOM En cuanto a mi traducción de la obra, considero oportuno hacer las siguientes observaciones:

1ª.- Aparecerán entre [] las páginas correspondientes al texto árabe, así como alguna palabra por mí añadida en aras de una mayor claridad.

2ª.- Cuando una frase deba aparecer entre admiraciones, sólo la llevará al final, ya que la máquina utilizada carece del signo de apertura.

3ª.- Dejaré entre () lo que así aparezca en el texto árabe, respetando las aclaraciones del editor.

4ª.- A veces he modificado la puntuación del texto árabe introducida por el editor, en orden a una mejor comprensión del mismo.

5ª.- A lo largo de mi trabajo aprovecharé, lógicamente, las notas bibliográficas y las identificaciones del editor, aunque comprobándolas personalmente, siempre que me ha sido posible.

EN EL NOMBRE DE DIOS CLEMENTE Y MISERICORDIOSO

Bendiga y salve Dios a nuestro profeta Mu-
hammad, a su familia y a sus compañeros!.

Dijo Sulaymān b. Ḥassān al-Mutaṭabbīb, (Dios
tenga misericordia de él!):

Me has pedido, oh noble literato!, (1), que
escribiese para ti acerca de lo que he llegado a co-
nocer en mis lecturas de los libros de los antepasa-
dos y las biografías de los antiguos, es decir, sobre
el primero que se dedicó al arte de la medicina y ha-
bló de ella al comienzo de los tiempos, antes y des-
pués del diluvio, y en qué tiempo vivió cada uno de
los que trataron de ella, y de aquéllos cuyos nombres
resultan extraños, pero de los que se difundió su
prestigio, se confirmó su mérito, se consolidó su sa-
biduría y se inmortalizó un conocimiento útil y un
recuerdo permanente.

Has dicho que no has visto de ninguno de
los antiguos ni un sólo libro satisfactorio acerca
de la medicina, ni tampoco un lenguaje aceptable y
adecuado, y me has encontrado propicio para el estu-
dio que me pediste, puesto que yo disponía de los
medios con los que esperaba resolverte las dudas, y

hacerte saber todo respecto a eso, si Dios quiere; y lo que espero de este tratado es reavivar el recuerdo de unos hombres, cuya mención se había desvanecido y cuyas huellas se habían borrado. Pero no he llegado, oh noble!, al conocimiento de lo que te expongo en este tratado mío, sino después del examen y estudio / p. 2 / de los libros antiguos, como el Kitāb al-ulūf de Abū Ma`šār al-Muna`yîm, el "Libro de Orosio" / p. 3 /, autor de las Historias, y el "Libro de la Crónica" de Jerónimo el traductor; y las noticias que he tenido de los sabios griegos, mediante las cuales he llegado a conocer la posición de cada uno de los sabios y su rango, así como la época de la dinastía en que vivieron.

Y cuando llegué a conocer todo esto , razón que me impulsó a componer este libro , sin pérdida de tiempo, no encontré excusa alguna para retrasarme en el cometido que me habías solicitado ; en consecuencia , redacté el tratado y te lo envié . Ojalá seas feliz con él ! , pues de Dios proviene el recto comportamiento , y te hace un regalo tu Creador desde la altura , separándote con él del que tiene preocupaciones , defectos y está oprimido . Como dijo el Mesías (sobre él sea la paz !) en el Sagrado Evangelio: Cada regalo le es dado a la persona a través de la inteligencia y desciende de las alturas a través de la puerta de la luz (2) . Da gracias a Dios por su regalo , alábalo por su don , y acércate a El solicitante

do te aumente su favor, pues la ayuda es de El y por El; no tiene socios.

[p. 5] [p. 4]

RELATO DE Oh noble de ilustre origen, omeya, qurašī, descendiente de califas y estirpe de los imames que exhortan a la salvación!, éste es el momento en que, con la ayuda de Dios, contestamos a tu petición y cumplimos tu deseo, y Dios nos ayudará en este cometido.

1.- HERMES I (4)

Es el que vivió antes del diluvio, y la expresión Hurais es un sobrenombre, igual que se dice César y Escorcas, lo llaman los persas en sus biografías Abanšud (5) y es aquel a cuya sabiduría aluden los harránis (6); mencionan los persas (7) que su abuelo fue Yuyūmarat (8), que es Adán, y cuentan los hebreos que es Junūš; pero para los árabes es Idrīs.

Dijo Abū al-Ḥārī: fue el primero que trató, entre otros temas, de los movimientos de los astros y su abuelo Yuyūmarat le enseñó las horas de la noche y el día. Fue el primero que edificó [p. 6] templos y elaboró en ellos a Dios, y el primero que estudió la medicina y trató de ella. Compuso para la gente en su tiempo unas medidas medidas y unas pesas conocidas: garras de las cosas terrenas y celestes, siendo el primero que advirtió el diluvio y vio que en un momento llenaría la tierra de agua y fuego. Fue

[p. 5]

RELATO DE LA EXCELENTE GENERACION PRIMERA, DE QUIENES TRATARON ACERCA DE LA CIENCIA DE LA MEDICINA Y LA FILOSOFIA SUPERIOR.

Dijo Abū Ma`šar al-Baljī al-Munaŷŷim, en el Kitāb al-ulūf: Hay tres Hermes (3):

1.- HERMES I (4)

Es el que vivió antes del diluvio, y la expresión Hurmis es un sobrenombre, igual que se dice Cesar y Cosroes. Lo llaman los persas en sus biografías Abanŷahd (5) y es aquél a cuya sabiduría aluden los ḥarrānīes (6); mencionan los persas (7) que su abuelo fue Ŷuyūmarat (8), que es Adán, y cuentan los hebreos que es Junūj; pero para los árabes es Idrīs.

Dijo Abū Ma`šar: Fue el primero que trató, entre otros temas, de los movimientos de los astros; su abuelo Ŷuyūmarat le enseñó las horas de la noche y el día. Fue el primero que edificó [p. 6] templos y alabó en ellos a Dios, y el primero que estudió la medicina y trató de ella. Compuso para la gente de su tiempo unas casidas medidas y unos poemas conocidos acerca de las cosas terrenas y celestes, siendo el primero que advirtió el diluvio y vio que un mal celestial llenaría la tierra de agua y fuego. Tuvo

su residencia en el Alto Egipto, lugar que él eligió, construyendo allí las pirámides y las necrópolis; pero temiendo la desaparición de la ciencia con el diluvio, construyó el laberinto, que es la montaña conocida por Barbā (por Ijmīm), la modeló y dibujó en ella todas las artes y sus peculiaridades en grabados; describe todos los instrumentos de los obreros y señala las cualidades de las ciencias mediante gráficos, con el deseo, por su parte, de eternizar las ciencias para la posteridad, por miedo a que desaparecieran del mundo sus huellas.

Se confirmó, en los vestigios transmitidos por los antepasados, que Idrīs fue el primero que estudió los libros y profundizó en las ciencias; le reveló Dios treinta páginas; fue el primero que cosió los vestidos y se los puso, elevándole Dios a un lugar superior.

Cuenta de él Abū Ma`šar unas historias atroces, de las que yo he conservado las más veraces (9) y próximas. Y en Dios (ensalzado sea!) está el éxito.

[p. 8]

2.- HERMES II (10)

De la gente de Babilonia, vivió en la ciudad de los caldeos, que es Babel, después del diluvio, en la época de Nabrīzbānī (11), que fue el primero que construyó la ciudad de Babilonia, después

de Nimrūd b. Kūš (12), [p. 9] siendo excelente en la ciencia de la medicina y la filosofía, conocedor de las peculiaridades de los números; fue su discípulo (13) Pitágoras, el aritmético. Y este Hermes renovó la ciencia de la medicina, la filosofía y la aritmética, que se había olvidado con el diluvio en Babilonia; relata eso Abū Ma'sār.

La aludida ciudad de los caldeos es la ciudad de los filósofos entre la gente de Oriente, y sus filósofos fueron los primeros que determinaron las definiciones y ordenaron las leyes, siendo los filósofos más sagaces de los persas.

Hermes Trismegisto en el "Libro de su juramento y su doctrina" [p. 10] dice: "Este nombre, es decir, Esculapio, 3.- HERMES III (TRISMEGISTO) (14)

Residió en la ciudad de El Cairo, vivió después del diluvio. Es autor del "Libro de los animales venenosos". Fue filósofo y médico, conocedor de las características de los medicamentos mortales y los animales infecciosos. Deambuló y viajó por muchos países, conociendo [gracias a ello] la estructura de las ciudades, sus características y las costumbres de sus gentes. Compuso un (valioso) discurso acerca del arte de la alquimia, mediante el cual se relaciona con (numerosas) artes, como la de hacer el vidrio, la seda, la arcilla y cosas similares. Tuvo un discípulo conocido por el nombre de Esculapio. Existen

sobre él unas horrendas historias y numerosas narraciones, de las que vamos a extraer lo auténtico de lo que se narra en los libros conocidos, si Dios quiere.

[p. 11]

4.- ESCULAPIO (15)

Fue alumno de Hermes, el egipcio, residió en la tierra de los sirios. Menciona Galeno en su libro, el cual compuso para incitar al estudio de la medicina, que Dios le inspiró: El llamarte angel sería más fidedigno que llamarte hombre.

Narra Hipócrates en el "Libro de su juramento y su fidelidad", que este nombre, es decir, Esculapio, en la lengua de los griegos, se deriva del esplendor y la luz; que la medicina es el arte de Esculapio; que no era conveniente que se consagrara sino quien siguiese la conducta de Esculapio, en cuanto a pureza, virtud y devoción, y que no necesitaba que le fuera enseñado a ése lo malo ni perjudicial; únicamente necesitaban aprenderlo los nobles y teólogos, es decir, los conocedores de Dios, el Elevado (alabado y ensalzado sea!); y que el conocedor del arte de la medicina tiene que ser misericordioso, honesto y amante, para que sea útil a las gentes.

Cuenta Hipócrates, en este libro, que él se elevó en el aire, en una columna de luz. Y cuenta de

él Galeno, en la primera parte de su libro a Glaucón, el filósofo (16): Ojalá yo pudiera ser semejante a Esculapio!. Dijo Galeno al comienzo del "Libro del ornato de la curación": Lo que hace falta que estudie la medicina, entre la gente del pueblo, es lo que esta gente ve de la medicina divina en el templo de Esculapio. Y eso es que el templo de Esculapio--según lo que contó Orosio, autor de las Historias--era una casa que estaba en una ciudad romana, en la que había una imagen que les hablaba y a la cual preguntaban; y fue su inventor el viejo Esculapio. Afirmaron los magos de Roma que esa imagen estaba / p. 12 / fundada sobre los movimientos de los astros, y que estaba en ella el espíritu de uno de los siete astros (17), pues era la religión de la gente de Roma, antes del Cristianismo, la adoración de los astros, como contó Orosio. El tiene noticias atroces de las que sólo vamos a mencionar las más aceptables para la razón, prescindiendo de las otras.

Dijo Platón, en su conocido "Libro de las Leyes", que Esculapio estaba ocupado en su templo, en la purificación, cuando recurrieron a él un hombre y una mujer, a causa de un feto que había en el vientre de la mujer, y le dijo Esculapio: Oh impía!, estaba tu esposo en un templo el día de la fiesta del sol, pidiendo para ti subsistencia y bienestar, y tú, con quien había cohabitado un joven de los Banū Fulān, darías a luz, después de tres meses, una criatura de-

forme que tenía dos manos en el pecho. Luego se inclinó hacia él y dijo: Oh tú!; has contraído matrimonio con esta mujer, que no te conviene, y has cosechado de ella más de lo que sembraste.

Cuenta también Platón de él, en (este) libro, que un hombre le escondió dinero y luego le dijo: Oh luz de la inteligencia!, se me ha perdido dinero, descúbremelo. Marchó con él a su casa y se lo descubrió; luego dijo al hombre: Es merecedor, el que se burla de la gracia de Dios, de que se lo arrebaten; desaparecerá, para ti, este dinero y no volverá. Y así fue.

Cuenta de él Platón, en este libro, una historia horrible acerca de unos mensajeros que le mandó el rey Mārīnūs (18), y que él profetizó la muerte de Mārīnūs, estando todavía los mensajeros junto a él, y se marcharon y lo encontraron muerto.

Cuenta Hipócrates en el "Libro de su juramento": Ciertamente el bastón de Esculapio era del árbol del malvavisco y estaba pintada, a su alrededor, la imagen de una serpiente.

Y dijo Galeno: Sólo adoptó el bastón del malvavisco en atención a la moderación, puesto que estaba, el árbol del malvavisco, equilibrado entre el calor y el frío. Únicamente se cuidaba, en todas sus maneras de actuar, del equilibrio, y no vió conveniente adoptar un bastón si no era de un árbol equilibrado. Sólo representó a su alrededor un serpiente, por-

que es, de entre los animales, la que más tiempo vive; y colocó aquello como lema para la ciencia, que no se desvanece ni cesa.

[p. 15]

Esto es lo que encontré consignado de las noticias de Esculapio, más aceptables para la razón, pues hay unas noticias horribles en los historiadores cristianos que no son dignas de nuestro libro, ya que el asunto es conforme a lo que contaron Hipócrates, Galeno y Platón; y esto demuestra que el principio de la medicina y la filosofía fue por mandato de Dios, mediante revelación e inspiración, o como quiera que fuese, según lo que consta en las noticias precedentes.

[p. 15]

5.- ABŪLŪN (19)

Llamado también Apolo, es el primer sabio que habló acerca de la medicina en el país de los bizantinos y los griegos. Inventó las letras de la escritura griega para el competidor del rey (20). Habló sobre la medicina, utilizó el método del qiyās (21) y trabajó de acuerdo con él. Vivió después de Moisés (sobre él sea la paz!) en tiempos de Barrāq el sabio. He visto de él referencias grandes y espantosas, y fue tan lejos, en la abundancia de cosas maravillosas, como Esculapio.

... de Ardabir Samin [p. 17] al-Fārisī, suceso de
 Dārā b. Dārā (24). Menciona Galeno en el tratado que
 escribió [acerca de Hipócrates]: es conveniente
 [p. 16] ...
 SEGUNDA GENERACION.- LOS SABIOS BIZANTINOS Y GRIEGOS
 QUE TRATARON DE LA MEDICINA Y LA FILOSOFIA Y DESTA-
 CARON EN ESO.

El primero de ellos:

6.- HIPOCRATES (22)

El ilustre, que se cuenta entre los discí-
 pulos de Esculapio. Residió en la ciudad de Quw (23),
 que es la ciudad de Emesa de la tierra de los sirios.

Trató de la medicina, componiendo acerca de
 ella diversos tratados; es el autor del "Libro de las
 estaciones", "Libro de los síntomas y evolución de
 las enfermedades", "Libro de la epidemia", "Libro de
 las enfermedades graves", "Libro de la compulsión y
 la dislocación", "Libro de la naturaleza del hombre",
 "Libro de los ingredientes", "Libro de las úlceras y
 las heridas de la cabeza", "Libro de las aguas y los
 aires" y otros muchos más.

Fue un teólogo excelente y piadoso que cu-
 raba las enfermedades mediante pago; recorrió así
 los distintos países, deambulando por ellos para ejer-
 cer la medicina. Su alumno Fūlūnīs, que le sucedió,
 era de la gente de su ciudad. Vivió durante la dinas-

tía de Azdašīr Bahmin [p. 17] al-Fārisī, abuelo de Dārā b. Dārā (24). Menciona Galeno en el tratado que escribió [acerca de Hipócrates]: Es conveniente que el médico sea filósofo. Ciertamente, Azdašīr Bahmin llamó a Hipócrates para que le curara de una enfermedad que se le había presentado, pero se negó a ello, puesto que Azdašīr era enemigo de los griegos, aun cuando dos de los reyes griegos le habían llamado para que los curara y les había socorrido, ya que eran de buena condición; pero no consintió en permanecer junto a ellos cuando se curaron de su enfermedad. Azdašīr le regaló a Hipócrates mil quintales de oro a condición de que le acompañara, pero se negó a ello.

Dice Galeno en este capítulo: Ciertamente quien busque el conocimiento de Hipócrates, que lo emule en mérito, diligencia y virtud, y que evite el vicio.

Vi unas historias graciosas de Hipócrates, cuyo recuerdo nos parece oportuno para demostrar, con ellas, su virtud. Consiste en que Filīmūn (25), autor de ál-Farāsa, pretendía, en esta obra, demostrar que mediante la complexión del hombre podía conocer el carácter del mismo. Se reunieron los discípulos de Hipócrates y se preguntaron unos a otros: ¿Acaso conocéis, en nuestro tiempo, a alguien más ilustre que este hombre virtuoso Hipócrates?. Respondie-

ron: No lo conocemos. Añadió uno de ellos: Venid, vamos a probar, con él, la ciencia de Filīmūn, en cuanto a lo que es capaz de conseguir mediante la fisonomía. Pintaron la imagen de Hipócrates; luego se fueron con ella hacia Filīmūn y le dijeron: Oh ilustre!, observa esta persona y juzga su carácter a través de su complexión corporal. La observó, juntó algunos de sus miembros con otros, luego decidió y dijo: Este es un hombre que ama el adulterio. Le replicaron: Embustero!, ésta es la imagen de Hipócrates, el sabio. Les dijo: No dudo que sea cierto; preguntadle, pues el hombre no está satisfecho con la mentira. Volvieron hacia Hipócrates y le contaron las noticias, lo que habían hecho y lo que les había dicho Filīmūn. Contestó Hipócrates: Filīmūn lleva razón, me gusta el adulterio, pero me domino. Esto demuestra la excelencia de Hipócrates, su autodomínio y su ejercicio, mediante él, de la virtud.

Y declara en el "Libro de su juramento y fidelidad": No debe ser estudiante de medicina sino aquél que pertenezca a la gente de castidad, virtud, misericordia para sus semejantes, que tenga buen aspecto, la ropa limpia, se ejercite en las cuatro profesiones (26), sea sabio, considerado y comprensivo.

[p. 21]

7.- DIOSCORIDES (27)

De la gente de `Ayn Zarba (28), sirio, griego, herbolario; vivi6 despu6s de Hip6crates y tradujo muchos de sus libros. Es el m6s sabio de los que trataron del fundamento de la curaci6n m6dica; es una eminencia en los f6rmacos simples, de cuyos g6neros y especies trat6, pero sin ocuparse de sus grados intermedios (29). Compuso el "Libro de los cinco tratados" (30), sin que nadie se ocupara de eso en la forma que 6l lo hizo.

Dijo Galeno: Examin6 catorce de los medicamentos simples para diversas gentes, y no vi, en cuanto a eso, cosa m6s perfecta que el libro de Diosc6rides, nativo de `Ayn Zarba; fue imitado por cuantos le sucedieron, inmortalizando en 6l una ciencia 6til y unos principios universales. El significado de este nombre entre los griegos equivale a "bot6nico de Dios", porque el nombre Diasq6r equivale a bot6nico y Diy6s a Dios, y es como si fuera su significado "el bot6nico de Dios", es decir, inspirado por Dios en lo que dice de los 6rboles y las hierbas.

Tiene dos tratados acerca de los venenos, en los que utiliza un bello lenguaje.

Tiene un lenguaje asombroso en filosofa.

[p. 23]

8.- PLATON EL FILOSOFO (31)

Natural de la ciudad de Atenas, bizantino, filósofo griego, médico, conocedor de la astronomía y la naturaleza de los números. Tenía acerca de la medicina un libro que envió a su discípulo Timeo, y sobre filosofía diversos libros y tratados. Emplea en sus obras un lenguaje en el que nadie le había precedido, inventando con él, el arte de la oratoria, que consiste en el discurso dividido [p. 24] en cinco partes estructuradas, cuyo número no puede aumentarse en ninguna otra composición. Cuando conoció perfectamente la naturaleza de los números y la ciencia de las cinco partes de la composición, se acercó al conocimiento de todo el mundo; conoció los efectos armónicos combinados, la diversidad de sus formas, sus matices y su armonía en relación con el grado de sus mutuas relaciones, llegando con eso al conocimiento de la representación. Puso en primer lugar un movimiento que comprende todos los movimientos, luego los dividió de acuerdo con la relación numérica y puso las partes armónicas sobre eso (32), llegando, después, al conocimiento de la representación de las ideas, comenzando para él el arte de la oratoria y el arte de todo lo que está en armonía con ella. Compuso un libro acerca de eso.

Tiene un lenguaje asombroso en filosofía.

Es de los que estableció, para las gentes de su tiempo, unas tradiciones y unas definiciones. Compuso el "Libro de la Política" acerca de eso, y el "Libro de las Leyes". Vivió en la dinastía de Dārā Naṭwā (33), que es el padre de Dārā (34), al que mató Alejandro. Vivió después de Hipócrates, en la dinastía del padre de Alejandro, Filipo, pues los persas dominaban entonces a los bizantinos y los griegos.

[p. 25]

9.- ARISTOTELES EL MACEDONIO (35)

Del país de los bizantinos y los griegos; filósofo, sabio, crítico hábil, experto, orador y médico de los primeros. Trató acerca de la medicina y dominó la ciencia de la filosofía. Tiene acerca de ella poesías y libros, como su "Libro sobre la audición natural" en el que expone las cinco sustancias existentes, que son: la materia, la forma, el lugar, el tiempo y el movimiento. Luego su "Libro acerca de la existencia general", después sus obras sobre la existencia particular, como el "Libro sobre los animales y las plantas" y el "Libro sobre los minerales". Trató acerca de los significados de la palabra y las características de la pronunciación de las simples y las compuestas, así como de los resultados armónicos de estas últimas, que se ordenan conforme a la relación de la composición original de la argumentación en su "Libro acerca de las definiciones de la Lógica",

pues no hay conocimiento del arte de la argumentación sino por él. Tiene obras acerca de las categorías de la ciencia, como su "Libro de los oradores y los poetas", y la réplica a los sofistas. Sobre las esferas celestes el "Libro del mundo grande", que es el libro de "El cielo y el mundo". Sobre el monoteísmo un libro llamado "Teología". Tiene [diversos] "consejos" y máximas políticas.

[p. 26]

Fue maestro de Alejandro, hijo de Filipo, quien le dirigió epístolas asombrosas; entre ellas, la que le escribió cuando conquistó la tierra de Persia, diciéndole: Oh maestro ilustre!, he encontrado por la tierra de Persia gentes que tienen entendimientos brillantes y [gran] imaginación; temiendo sus efectos sobre el reino, me he propuesto matarlos a todos ellos, ¿qué opinas de eso?. Le respondió Aristóteles: Aunque estés decidido a matarlos a todos, y seas capaz de hacer esto con ellos, no podrás matar su país, ni cambiar su atmósfera y su agua; domínalos mediante favores, conquistando su amor. Y la paz. Aceptó Alejandro su recomendación, acatando lo que le prescribió, y fue Persia la nación más obediente que se le sometió.

Tiene una epístola, de ocho capítulos, sobre la administración de su reino, todas sus actuaciones y su gobierno: es el "Libro de la Política",

sobre el ejercicio de la autoridad, conocido por "El secreto de los secretos", sin que nadie le precediera con un libro similar. Sobre él, tiene ocho máximas reunidas para todos los asuntos de interés, y éstas son:

El mundo es un jardín
cuya valla es el estado.

El estado es un poder
protegido por la ley.

La ley es una administración
dirigida por el rey.

El rey es un gobernante
asistido por el ejército.

El ejército es la guardia
subencionada por el tesoro.

El tesoro son las provisiones
reunidas por los súbditos.

Los súbditos son los siervos
sometidos por la justicia.

La justicia es una práctica
que constituye el bien del mundo.

Estas son unas máximas filosófico-políticas, cada una de las cuales guarda relación con la que le precede y es explicada por la posterior; del mismo modo, su fin guarda relación con su principio. Ordenó que a su muerte lo enterraran y construyesen, sobre él, una cúpula octogonal, escribiendo en cada uno de sus lados una de las ocho máximas.

Preguntó [p. 27] ¿qué me darás? Respondió: Nada, oro y perla.
 Acerca de su muerte hay discrepancias; unos dicen que murió de muerte natural y tiene una tumba conocida, mientras que otros afirman que se elevó hacia el cielo en una columna de luz. En las crónicas griegas se menciona que Dios le reveló: El llamarte angel sería más fidedigno que llamarte hombre. Tenía unos conocimientos filosóficos cuya enumeración resultaría prolija.

[p. 31] Tiene un libro que compuso (36) sobre la demostración..... (37) y es el libro conocido por "Libro de la manzana" (38).

[p. 30] 10.- SOCRATES (39)

Bizantino, griego, de la gente de Siria, dominó la filosofía, el ascetismo y la teología, pero no llegó a componer libros. Se refugiaba en una tinaja, y no construyó una casa ni se sirvió de una vivienda. Se envolvía con un manto, no utilizando ninguna otra cosa.

Se le presentó el rey de su país y le miró; le amonestó Sócrates y le dijo el rey: Que horrible es tu aspecto. Contestó Sócrates: No me importa eso; no me incumbía su perfeccionamiento, sin embargo lo he perfilado, es decir, por las buenas costumbres. Dijo el rey: Si vienes conmigo te daré.

Preguntó Sócrates: ¿Y qué me darás?. Respondió: Seda, oro y perlas. Continuó Sócrates: No veo que me darás sino la baba del gusano, las piedras de la tierra y el contenido de las conchas. Ciertamente, lo que hay en la nobleza de espíritu es mejor que eso. Le dijo el rey: Tú eres mi siervo. Contestó Sócrates: Y tú el siervo de mi siervo. Preguntó el rey: ¿Cómo es eso?. Le explicó Sócrates: Porque yo soy un hombre que domino mis pasiones malas, y tú eres un hombre /p. 31/ que no las domina; por tanto, eres el siervo de mi siervo. Le preguntó el rey: ¿Qué te ha impulsado a servirte de la tinaja y vivir en ella?. Le contestó Sócrates: Separarme de todo lo perecedero. Dijo el rey: ¿Y si se rompe la tinaja?. Le respondió Sócrates: Si se rompe la tinaja, no se romperá el lugar. Y se alejó de él, el rey, puesto que le había rebatido.

Luego habló de esto en secreto con sus notables, pues incumbía a los magos la adoración de los astros, y le aconsejaron que lo matara, y le buscó para matarlo. Tuvo conocimiento Sócrates del deseo del rey y no se irritó. Luego dijo: La muerte no es un mal sino un bien, porque el estado del hombre, después de la muerte, es más perfecto. Fue tomado y llevado ante el rey; testificaron contra él setenta ancianos, afirmando que había menospreciado sus divinidades, y le condenó el rey a muerte. Lloró su esposa, y él le preguntó: ¿Por qué lloras?. Replicó:

Vas a morir sin razón. Le contestó: Únicamente debes pensar que muero con razón (40). Y fue muerto. Pero cuando se disponían a matarle, le preguntó uno de sus discípulos: ¿Qué haremos con tu cuerpo después de muerto?. Le respondió: Ya se preocupará de eso quien necesite limpiar el lugar. Le dijo uno de sus discípulos: Anótanos tu ciencia en libros!. Les replicó: No voy a poner la ciencia en pieles de carnero. Y decía a sus alumnos: Oh hijitos míos!, preocupaos de protegeros a vosotros mismos, pero si no os preocupais, al menos guardaos del mundo; y si no podéis guardaos del mundo, consideradlo como una espina, y mirad donde poneis vuestros pies. Guardaos de la comezón de las pasiones, pues los corazones están ligados a las pasiones del mundo, ocultando a los entendimientos el conocimiento de Dios (loado y ensalzado sea!).

Le preguntó un hombre: Oh maestro del bien!, ¿cual es la esencia de Dios?. Le contestó: La Palabra exenta de ignorancia.

Le dijo un hombre: Oh maestro!, ¿por qué motivo se creó el mundo?. Respondió: Por la generosidad de Dios.

Sócrates frecuentaba el trato de un zapatero que se llamaba Šaimūn, siendo conocido por ello.

Dijo Sócrates: No pienso que el alma conozca lo que le está reservado. Le preguntó uno de sus

discípulos: ¿Por qué?, oh sabio!. Contestó: Si la conociera, desaparecería y nadie se aprovecharía de ella.

[p. 34]

TERCERA. Sólo hemos adelantado la mención de Aristóteles a la de Sócrates, por la fama de su vida y su mérito, pues, fue Sócrates maestro de Platón, y Platón maestro de Aristóteles y su profesor.

[p. 33]

11.- DEMOCRITO (41)

Bizantino, griego, dominó la filosofía. Es el que habla de los átomos, y tiene escritos acerca de eso, según su método. Fue contemporáneo de Sócrates.

Entre los que fueron famosos en este Estado en la filosofía antigua, los filósofos astrales y las ciencias científicas antiguas, se encuentran: Andronico (41); Demócrito (42), Diogenes (43), Paulus (44) y otros más. Y no fueran de los que alcanzaran fama igual o la de los anteriores, pero merecieron la atención sobre ellos para que no se ignore su tiempo.

Entre los que fueron famosos en este Estado en la filosofía antigua, los filósofos astrales y las ciencias científicas antiguas, se encuentran:

[p. 35]

12.- TOLUENO (47)

[p. 34] *Reino después de Alejandro, ávido de ciencia*
 TERCERA GENERACION.- LOS SABIOS GRIEGOS QUE VIVIERON
 EN SUS ESTADOS DESPUES DE LOS PERSAS Y AQUELLOS QUE
 DIVULGARON LA MEDICINA Y LA FILOSOFIA.

[p. 36] *Investigó sobre* Ya hemos mencionado a los sabios que vivieron en la primera época en los estados sirio y persa, tanto los anteriores como los posteriores al diluvio. Nos queda por tratar la tercera generación de los sabios griegos en su país, en el que dominaron las naciones. Esa época duró doscientos cuarenta y dos años (42), siendo Alejandro el primero que dominó y Cleopatra, la sabia, la última. Existió, en tiempos de Alejandro, un gran número de sabios; entre ellos: Andromajos (43), Māgnūs al-Humai (44), Diuqlūs (45), Paulus (46) y otros más. Y no fueron de los que alcanzaron fama igual a la de los anteriores, pero llamamos la atención sobre ellos para que no se ignore su tiempo.

Entre los que fueron famosos en este Estado en la filosofía sapiencial, los movimientos astrales y las noticias científicas anteriores, se encuentran: *se le habían precedido. Su maestro, en eso, fue* Aratos (52); el astrónomo, no habiendo otro más sabio que él, *Reino treinta y ocho años. Así lo dijo* Urosio.

[p. 35]

12.- TOLOMEO (47)

Reinó después de Alejandro, ávido de ciencia y aficionado a ella, hizo numerosas investigaciones sobre los asuntos de los reyes y su conducta; se interesó por los principios de la construcción de Babel y la historia de Nimrūd (48). [p. 36] Investigó sobre eso, encontrando su mismo afán de investigación en los israelíes, en Jerusalén. Les envió a Jerónimo, el traductor, quien tradujo la Torah (49) del hebreo al griego, y descubrió en ella el relato de Nimrūd y su historia. Divulgó, en la totalidad de su obra, la filosofía, para que la recibieran los países de la tierra, sus regiones habitadas y otras más. Estudió las estrellas, se ocupó de la astronomía, acerca de la que compuso su libro conocido por "Almagesto" (50), y sobre las regiones su libro conocido por "Geografía". Estableció, acerca de los movimientos de los astros, su ley que basó sobre la latitud de la región en la que él vivía, y es la latitud de Alejandría, que era su ciudad.

Y (51) había compendiado, respecto de la ciencia de la medicina y la filosofía, aquello en lo que había sobresalido la gente de su tiempo, y de quienes le habían precedido. Su maestro, en eso, fue Aratos (52), el astrónomo, no habiendo otro más sabio que él. Reinó treinta y ocho años. Así lo dijo Orosio.

[p. 38]

13.- CATON (53)

Filósofo, autor de los números y los viajes. Vivió, en este Estado, en tiempos de Tolomeo Dionisios (54), y su "Libro acerca del Cálculo" es conocido entre los no árabes por el "Libro de Catón a Cleopatra, reina sabia y filósofa". Compuso para ella la ley aludida, resumida para Cleopatra, que es una ley sencilla, fácil de comprender y de objetivo inmediato.

[p. 39]

14.- EUCLIDES (55)

Autor de la Geometría, había actuado, respecto de la filosofía, con independencia de la ciencia de las formas geométricas, sus principios y sus composiciones.

Había encontrado uno de los reyes del Estado griego, en la biblioteca, dos libros atribuidos a un hombre llamado Apolonio (56), el carpintero; menciona en ellos el arte de los cinco cuerpos con los que se rodea una esfera. Buscó aquél rey un hombre que explicara, con él, esos dos libros, no encontrando sino a Euclides, pues era el que más sabía de Geometría, entre la gente de su tiempo. Le expuso el asunto de los dos libros, y se los comentó y le demostró el objeto del autor en ambos; luego puso un

encabezamiento, para llegar al conocimiento de la estructura de estos cuerpos, y surgió de eso el libro atribuido a Euclides; menciona al principio su objetivo final. Así lo contó Abū Yūsuf Ya`qūb b. Ishāq al-Kindī en uno de sus tratados (57), tal como se transmitió en un texto.

25.- GALENO (55)

Es de la gente de la ciudad de Pérgamo, ciudad de la región de Asia, al oeste de Constantinopla, y [aquella gente] son los greco-romanos. En esa zona tuvo origen la familia conocida por los godos, entre los romanos, los cuales acogieron a Andalus y se establecieron en ella.

Según San Isidoro de Sevilla que la ciudad de Pérgamo era el lugar de la prisión de los reyes, y allí encarcelaban a aquellos contra quienes se encolerizaban. Este Galeno vivió en el estado del César Joviano (59), que es el sexto de los césares que gobernaron Roma. Recorrió el país deambulando, se trasladó dos veces a Roma y habitó en ella; se dirigió con su rey (60) para curar a los heridos. Sobresalió en medicina, filosofía y todas las ciencias matemáticas, cuando tenía diecisiete años, y respondió a una consulta legal cuando contaba veinticuatro. Renovó de la ciencia de Hipócrates y compuso de sus libros lo que aquel había estudiado. Aven-

[p. 41]

CUARTA GENERACION.- LOS SABIOS GRIEGOS QUE ESCRIBIERON EN EL ESTADO DE LOS CESARES DESPUES DE LA FUNDACION DE ROMA.

15.- GALENO (58)

Es de la gente de la ciudad de Pérgamo, ciudad de la región de Asia, al oeste de Constantinopla, y [aquella gente] son los greco-romanos. En esa zona tuvo origen la familia conocida por los godos, entre los romanos, los cuales saquearon al-Andalus y se establecieron en ella.

Cuenta San Isidoro de Sevilla que la ciudad de Pérgamo era el lugar de la prisión de los reyes, y allí encarcelaban a aquellos contra quienes se encolerizaban. Este Galeno vivió en el estado del César Qayara (59), que es el sexto de los césares que gobernaron Roma. Recorrió el país deambulando, se trasladó dos veces a Roma y habitó en ella; se dirigió con su rey (60) para curar a los heridos. Sobresalió en medicina, filosofía y todas las ciencias matemáticas, cuando tenía diecisiete años, y respondió a una consulta legal cuando contaba veinticuatro. Renovó de la ciencia de Hipócrates y comentó de sus libros lo que aquél había estudiado. Aven-

tajó a la gente su tiempo; tenía en la ciudad de Roma unas reuniones en las que hablaba [p. 42] y manifestó acerca de la anatomía aquello por lo que fue conocido su ingenio, y quedó clara, con ello, su ciencia acerca de eso; tiene numerosas obras sobre las diversas ramas de las ciencias. Su padre fue un geómetra, no existiendo entre sus contemporáneos nadie más sabio que él en Geometría. Ya había aparecido la religión cristiana en su tiempo.

Se le dijo que había aparecido un hombre, al final del reinado del César Octavio, en Jerusalén, que curaba a los ciegos y los leprosos y resucitaba a los muertos. Y comentó: Es posible que haya en él una fuerza divina con la que hace eso. Preguntó si había, en dicha ciudad, alguno de sus discípulos; se le contestó que sí, y salió de Roma dirigiéndose a Jerusalén. Atravesó Sicilia, que entonces se llamaba Sicania, y murió allí, donde se encuentra su tumba. Vivió ochenta y ocho años.

Es el iniciador de la medicina, la expuso y comentó después de los antiguos, tiene sobre medicina dieciseis colecciones, todas ellas relacionadas entre sí. Impuso al estudiante de medicina que las aprendiese y se aprovechara de ellas, si buscaba la medicina de una manera práctica. La primera es su "Libro sobre las partes de la medicina", luego "Libro de los elementos", "Libro de la complexión del

cuerpo humano", "Libro de los medicamentos simples", "Libro de los medicamentos compuestos", "Libro de las enfermedades y los síntomas", "Libro de los miembros doloridos", "Libro de los recursos de la curación". "Libro de las facultades naturales", "Carta a Glaucón", "Libro acerca de la concordancia de las opiniones de Hipócrates y Platón", "Libro de la crisis", "Libro de los días de la crisis", "Libro de las fiebres", "Libro de las clases de fiebres" y "Libro del pulso", dedicado a Tūtṛā.

Y en cuanto a quien desee aprender la ciencia de la medicina, mediante demostración, le impone una segunda condición, la cual explicó en su "Libro acerca de los grados de la lectura de sus libros".

Fue este Galeno un sabio y orador que utilizó el método del silogismo. Tiene un libro en el que se opone a los poetas, y otro sobre los defectos del habla popular (61). No le aventajó nadie en anatomía, acerca de la que compuso diecisiete tratados sobre la disección de los muertos y un libro sobre la disección de los vivos. Comentó todas las obras de Hipócrates y las expuso. Tiene otro libro acerca del juego de polo y su ejercicio.

Había en su tiempo un grupo de personas que se dedicaba a la ciencia de Aristóteles; son los peripatéticos, conocidos por los [p. 43] del pabellón (62), y son los estoicos; compuso sobre ellos

un libro acerca de las causas inductoras, puesto que ellos afirmaban que el espíritu es la causa impulsora. Se opuso a Esculapio en lo relativo a la sangría; contradijo a muchos de los antiguos, oponiéndose a los sofistas. Compuso, sobre Lógica, el "Libro del silogismo", y otro sobre los curanderos.

Dijo, en su "Libro acerca de las enfermedades difíciles de curar", que él pasaba por la ciudad de Roma y he aquí que encontró a un hombre que había reunido en torno suyo a un grupo de ineptos, y les decía: Yo soy un hombre de Alepo, encontré a Galeno, quien me enseñó todos sus conocimientos y éste es un remedio que sirve para la caries de las muelas. Había preparado, el bribón, una avellana artificial de pez y alquitrán, que había puesto sobre la brasa; luego calentó con ella la boca en la que estaban las muelas picadas, con su propósito, y el afectado tuvo que cerrar sus ojos. Cuando los cerró, metió en su boca unos gusanos que había preparado en realidad, luego los sacó de la boca del hombre de la muela. Cuando hizo aquello, le arrojaron los ineptos lo que tenían en la mano; luego fue más lejos aún, llegó incluso a cortar las venas sin dañar las articulaciones. Cuando vi eso, me encaré con la gente y dije: Yo soy Galeno, y éste es un necio (un criminal embustero). Luego me guardé de él, pedí ayuda al soberano y lo eliminó. Y por eso compuso Galeno un libro acerca de los curanderos.

Menciona, en el "Libro de los Qatagenos", que él actuó en el templo de la ciudad de Roma en lugar del jefe que estaba en el templo, y era el maristán en el cual se curaba a los heridos, superando a todo aquél que se había ocupado antes de ellos; y quedó clara así su superioridad y se manifestó su ciencia, y también que ésta no era provechosa por la simple imitación, sin la práctica.

Fue a Chipre, para ver el sulfato de cobre en su propia mina, y también a la isla de Kiyūs, para ver la terra sigilata; se ocupó de todo eso por sí mismo, rectificándolo con su inteligencia.

No había en su tiempo otro más aficionado que él a leer libros, por lo que dice de sí mismo, y se había obligado él, cada día, al estudio de una parte de la filosofía. Se levantaba cuando todavía era de noche para ir a los maestros, exponiéndoles lo que acababa de leer, hasta que le apodaron sus camaradas y compañeros el de palabra excelente y el poeta [p. 44] de las rarezas. No aceptó nada de ninguno de los reyes, ni se les confió, ni se mezcló con ellos, según lo que dice en el comienzo del "Libro de los recursos de la curación". Se relacionó con todos los autores, y todos los antiguos resultaron malparados.

Esta es la descripción de Galeno y su valor personal y científico. Si no hubiera sido por él,

la medicina no subsistiría y, en verdad, habría desaparecido, borrándose totalmente del mundo; sin embargo, remedió sus necesidades, explicó sus enigmas y resolvió sus dificultades. Existieron en su tiempo filósofos, pero su renombre eclipsó el recuerdo de ellos, y no se conocieron por la mediocridad de sus nombres.

[p. 51]

QUINTA GENERACION.- LOS SABIOS ALEJANDRINOS. *IBIDEM*
 DEBTE ROMANOS, SINIOS NI PENSAS.

Cuando apareció el imperio del Mesías (sobre El sea la paz!) se divulgó su mensaje en el Imperio Romano y se hicieron cristianos muchos de sus habitantes. Apareció en Alejandría un grupo de filósofos expertos que reflexionaron acerca de lo que encontraron en los libros antiguos, examinaron los comentarios que había en ellos, resumieron todas las obras de Galeno y las extractaron, para facilitar su retención y conocimiento, pero no alteraron los principios fundamentales. Encontró Hunayn, el traductor (63), estos libros en el original y en las recopilaciones, que han pervivido hasta hoy. El jefe de los alejandrinos es Ankilaos el alejandrino (64), el cual compuso acerca de las palabras del mencionado Galeno un libro en trece capítulos; tiene también un libro sobre los secretos de los movimientos, que es una obra que compuso acerca de los compiladores; en ella incluye una de las enfermedades crónicas, mencionandó lo que la produce y lo que combate su daño, si Dios quiere. Esto es lo que hizo famoso su nombre entre ellos, cuyo número es grande.

[p. 53]

SEXTA GENERACION.- LOS SABIOS QUE NO ERAN ORIGINARIA-
MENTE ROMANOS, SIRIOS NI PERSAS.

Cuando reveló Dios el Islam y se difundió la llamada de nuestro Profeta Muḥammad (Dios le bendiga y salve!), lo cual sucedió en el reinado del emperador Heraclio [610-641], que tuvo su residencia en Antioquía de Siria, concluyéndose, mediante la predicación del Islam, toda religión pagana. Luego exáltó Dios la palabra de la piedad y el alminar de la salvación, y llegó para los árabes el máximo poder, la autoridad suprema y la sabiduría trascendental y eminente, decayendo todos los estados victoriosos y todas las religiones paganas. Eligió Dios para él Yatrib [Medina] como casa, el Hiyyāz (65) como sede y los ansāres como compañeros [del Profeta].

Entre los sabios y médicos que vivieron en la época del Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!), cuyos nombres fueron famosos y sus secretos difundidos [están los siguientes]:

esté perdido / p. 54 /
 que no... 16.- AL-HĀRII (66). Y le dijo: Presta
 atención

Ibn Kalada al-Īqafī: Había estudiado medicina en el país de Persia y el Yemen, se ejercitó allí y conoció el arte de curar. Tocaba el laúd, habiendo aprendido eso también en Persia y el Yemen. Vivió en tiempos del Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!) y en la época de Abū Bakr, `Umar, `Utmān (`Alī b. Abī Ṭālib) y Mu`āwiya (Dios tenga misericordia de ellos!); y le preguntó Mu`āwiya: ¿Qué es la medicina, Hārit? Respondió: La miseria, oh Emir de los Creyentes!, es decir, el hambre.

Existieron (67) en tiempos del Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!) unos médicos del barrio de Anmār. Entró / el Profeta / (Dios le bendiga y salve!) en casa de uno de sus compañeros, que estaba herido, y dijo a los dos médicos: ¿Cual de vosotros es más experto?. Contestó uno de ellos: Yo, oh Enviado de Dios!. Y dijo: Ahí lo tienes, / cúbale lo / . Se le dijo: Oh Enviado de Dios!, ¿acaso hay en la medicina un bien?. Repuso: Sí. "Reveló Dios el remedio a quien reveló la enfermedad" (68). Y con ello generalizó y legalizó / la medicina / , (Dios le bendiga y salve!).

Se presentó `Umar (69) (Dios esté satisfecho de él!), cuando fue herido, a un médico, quien dijo: Dadle de beber leche, y si sale por su herida

está perdido; salió la leche por la herida y demostró que su intestino estaba dañado. Y le dijo: Presta atención que vas a morir. Esta es una tradición de al-Hārit̄ b. Kalada.

Se cuenta de Sa`ad b. Abī Waqāṣ que dijo: Estaba muy enfermo y me visitó el Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!) y me dijo: Vete a al-Hārit̄ b. Kalada, pues es un hombre que ejerce la medicina. Y mandó, el Enviado de Dios, venir a los médicos y les preguntó respecto a lo que tenían ante ellos (Dios le bendiga y salve!).

[p. 57]

17.- IBN ABĪ RUMTA (70)

Fue médico en la época del Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!), conocedor de la cirugía.

Cuenta Na`īm (71), tomado de Ibn Abī `Ayīna (72), quien a su vez lo tomó de Abī Abḥar (73), éste de Ziyād y éste de Laqīt̄ (74) y éste de Ibn Abī Rumta (75), que dijo: Llegué al Profeta (Dios le bendiga y salve!) y vi entre sus hombros el sello de la profecía [p. 58] y dije: Yo soy médico. Me llamó y le curé; luego dijo: Tú eres un compañero, pero el médico es Dios. Supo el Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!) que él era un colaborador y no era superior en conocimiento. La explicación de eso es su dicho: "Pero el médico es Dios".

Y cuenta Na`īm que Abbī b. Ka`ab estaba enfermo y le mandó el Enviado de Dios (Dios le bendiga y salve!) un médico que le curó.

[p. 59]

18.- IBN ABHAR (76)

Fue un médico sabio, y vivió en tiempos de los Banū Marwān; fue un sabio experto, y se cuenta que curó a `Umar b. `Abd al-`Azīz con su loción.

[p. 61]

19.- MĀSARĪWAYH (77)

Fue judío, sirio, se encargó durante el gobierno marwaní de la traducción al árabe del libro de Ahran b. A`īn al-Qas (78), el cual había encontrado `Umar b. `Abd al-`Azīz en la biblioteca.

[Este] ordenó su traducción y lo colocó en su oratorio, pidiendo a Dios que se expusiese a los musulmanes para que les fuese útil. Cuando hubo consumido en eso cuarenta días, lo expuso a la gente, difundiéndolo entre ellos.

Me contó Abū Bakr Muhammad b. `Umar b. `Abd al-`Azīz (79) esta historia en la mezquita de Carmona (80) el año 357/967.

[p. 63]

SEPTIMA GENERACION.- LOS SABIOS DEL ISLAM QUE DESTACARON EN MEDICINA Y FILOSOFIA.

Entre ellos hay musulmanes y cristianos.

20.- BAJTĪSŪ`

Médico, profesó la doctrina cristiana, vivió en tiempos de Abū-l-`Abbās al-Qā'im (81), Emir de los Creyentes, lo acompañó y lo curó. Fue excelente en el arte de la medicina, respetado en Bagdad por su conocimiento y su amistad con el califa y su hijo.

[p. 64]

21.- YĀBRĪL (82)

[Ibn] Bajtīšū`, médico hábil y notable.

Tiene Bajtīšū` obras de medicina, como su "Libro de las galas", y otro como si fuera para él un pequeño recetario (83) relacionado con la medicina; sirvió a al-Manšūr bi-llāh (84), luego crió a su hijo Yābrīl. Este ocupó su puesto, tuvo la misma habilidad de su padre y sirvió a los reyes `abbāsīes.

los libros /p. 65/ Libro sobre el castor conocido
por "El secreto de los castores"
22.- YŪHANNĀ B. MĀSAWAYH (85)

Cristiano, sirio, le encargó al-Rašīd (86) la traducción de los libros antiguos de medicina que estaban en Anqara (87), `Ammūriyya (88) y el país de los romanos. Cuando le hicieron prisionero los musulmanes, fue puesto al frente del equipo de traducción y se le dieron unos auxiliares hábiles para que escribiesen. Sirvió a Hārūn, a al-Amīn (89) y a al-Ma'mūn (90) y continuó así hasta la época de al-Mutawakkil. Los reyes Banū Hāšim no tomaban ningún alimento salvo en su presencia; estaba a su cabecera teniendo la vasija de las medicinas digestivas, calentadoras, antipiréticas, el reconstituyente para la fiebre natural en invierno, y en verano la bebida fría, y las medicinas. Fue extraordinariamente considerado en Bagdad.

Tenía unos secretos en medicina que se perpetuaron por los beneficios producidos a la gente.

Entre ellos están: Su libro al que llamó "El argumento", de treinta capítulos; los conocidos por "Libro de la visión", "La perfección y la plenitud", "Libro de las fiebres", "Libro de la sangría y el arte de aplicar ventosas", "Libro de los medicamentos"

/p. 66/ "La plantación de árboles", que era una colección valiosa; "Libro acerca de la lepra", sin que antes hubiera otro semejante, "Libro acerca de

los alimentos", su libro sobre el estómago conocido por "El excelente" y "Libro de los medicamentos laxantes y su corrección". Son numerosas sus obras acerca de diferentes temas que otros no pudieron tratar. Fue Hunayn b. Ishāq su discípulo y su servidor. Era un médico de gran intuición, tanto en la teoría como en la práctica; se le consideró tan competente como los antiguos (91).

[p. 67]

23.- YŪHANNĀ IBN AL-BITRĪQ (92)

Traductor, servidor de al-Ma'mūn, Emir de los Creyentes. Fue jefe de traducción, sabía expresarse muy bien, aunque era deficiente en [el conocimiento] de la lengua árabe. Tradujo muchos de los libros de los antiguos, como el libro de Aristóteles a Alejandro conocido por "El secreto de los secretos", y es el "Libro de la Política", acerca de la autoridad.

Dice Yūhannā que él fue en su busca, dirigiéndose a los templos, hasta que llegó al templo de 'Abd al-Šams, el cual lo había construido Hermes el Mayor, por sí mismo, para alabar en él a Dios (ensalzado sea!). Dijo: Encontré en él a un monje piadoso, dotado de un conocimiento excelente y una comprensión penetrante; me mostré cortés y utilicé con él la astucia, hasta que me reveló los libros del templo depositados allí. Entre los diferentes libros encontré,

escrito en oro, lo que me había ordenado buscar el Emir de los Creyentes, y regresé a la presencia del Emir habiendo conseguido el propósito.

No fue Yūḥannā por tanto un médico; fue la filosofía la que le dominó y no sirvió como médico a ningún rey ni emir.

[p. 68]

24.- HUNAYN B. ISHĀQ (93)

Discípulo de Yūḥannā b. Māsawayh, conocedor de la lengua árabe, muy elocuente en lengua griega y excelente en las dos lenguas, con una elocuencia que le llevó al conocimiento en ellas de la distinción de las peculiaridades de ambas. Se fue de Bagdad a Persia, [p. 69] estando allí Jalīl b. Aḥmad, el gramático (Dios tenga misericordia de él!), le acompañó Hunayn hasta que destacó en la lengua de los árabes. Introdujo el Kitāb al-`ayn en Bagdad. Luego eligió el oficio de traductor y se consagró a él. El seleccionador de las traducciones era Ya`far al-Mutawakkil `alà Allah, quien le dió unos escritores expertos y conocedores de la traducción; ellos traducían y Hunayn lo revisaba; [entre ellos estaban] Iṣṭīfan b. Basīl, Ḥubayś (94) y Mūsā b. Abī Jālid, el traductor (95), (y Yahyā b. Hārūn).

Sirvió Hunayn como médico a al-Mutawakkil `alà Allah, (y gozó de favores en su tiempo); solía

llevar un cinturón. Aprendió la lengua griega en Alejandría. Fue magnífico en sus traducciones. Es (el que) explicó el significado de los libros de Hipócrates y Galeno, los resumió muy bien, reveló las dificultades que tenían y explicó sus problemas. Tiene obras útiles, formativas y excelentes. Se aficionó a los libros de Galeno, los emuló frente a los alejandrinos, y los alaboró a manera de preguntas y respuestas, sobresaliendo en eso.

Tiene un libro acerca de la Lógica, sin que le precediera otro similar, por la belleza de su estructura y la excelencia de su método. Compuso una obra maravillosa acerca de los alimentos, tiene otra sobre la dieta de los convalecientes, sobre los medicamentos purgantes, y los alimentos para conservar la salud, sin que nadie le precediera en ello. Tiene un recetario que resumió del libro de Bauluś (96). Tiene muchas obras cuyos nombres omito por no alargarme. Tuvo dos hijos: Dāwud e Ishāq. Ishāq le sucedió en las tareas de traductor, se encargó de ellas llegando a dominarlas, sobresalió en ellas y se sentía inclinado por la filosofía. Tradujo el "Libro del alma" de Aristóteles, en siete tratados, que encontró en el comentario de Zāmīstyūs (97). En cuanto a Dāwud, fue médico.

Murió Hunayn en la tristeza de su noche, y sobre esto hay una historia graciosa que voy a recor-

dar; me la contó un ministro del Emir de los Creyentes al-Ḥakam al-Mustanşir bi-llāh. Dijo: Me encontraba con el Emir de los Creyentes al-Mustanşir bi-llāh (Dios esté satisfecho de él!) y durante la conversación preguntó: ¿Sabéis acaso cómo murió Ḥunayn b. Ishāq?. Dijimos: No, oh Emir de los Creyentes!. Dijo: Salió al-Mutawakkil `alā Allāh un día, con su resaca, y ocupó [p. 70] su asiento, dándole el sol. Estaba ante él al-Ṭayfurī (98), el secretario cristiano, y Ḥunayn b. Ishāq; le dijo al-Ṭayfurī: Oh Emir de los Creyentes!, el sol es malo para la resaca. (Y dijo al-Mutawakkil a Ḥunayn: ¿Qué opinas de lo que ha dicho?). Repuso Ḥunayn b. Ishāq: Oh Emir de los Creyentes!, el sol no es malo para la resaca. Y porque se contradijeron ante él, les obligó a aclarar la verdad de una de las dos afirmaciones. Dijo Ḥunayn: Oh Emir de los Creyentes!, la resaca es el estado del ebrio, y el sol no daña la resaca, sólo daña al ebrio. Replicó al-Mutawakkil: Ciertamente, ha logrado Ḥunayn, mediante el conocimiento de la naturaleza de las palabras y la definición de sus significados, aquello con lo que supera a su adversario. Permaneció taciturno al-Ṭayfurī. Después de aquello, sacó Ḥunayn de su manga un libro, que tenía una imagen del Mesías crucificado y las imágenes de personas judías a su alrededor. Le preguntó al-Ṭayfurī: ¿Oh Ḥunayn, éstos crucificaron al Mesías?. Respondió: Sí. Le dijo al-Ṭayfurī: Escúpeles. Repli-

có Hunayn: No lo haré. Preguntó al-Ṭayfūrī: ¿Por qué?. Explicó Hunayn: Porque ellos no son los que crucificaron al Mesías, sólo son imágenes grabadas. Y atestiguó al-Ṭayfūrī contra él y lo denunció a al-Mutawakkil, pidiéndole autorización para juzgarlo conforme a la religión cristiana. Le envió al patriarca y al obispo; le preguntaron acerca de aquello y obligaron a maldecir a Hunayn, quien maldijo setenta veces en presencia de los cristianos, y cortó su cinturón. Mandó al-Mutawakkil que no le llegara ningún medicamento de parte de Hunayn, hasta que supervisara al-Ṭayfūrī su trabajo. Se marchó Hunayn a su casa y murió aquella noche; se dice que murió de tristeza (y aflicción), o que bebió él mismo un veneno. Esta es la historia de la muerte de Hunayn b. Ishāq, el traductor.

[p. 73]

25.- ABŪ YŪSUF YA`QŪB B. ISHĀQ (99)

Ibn al-Ṣabbāḥ al-Kindī, de origen noble, basorī; su abuelo había gobernado las provincias de los Banū Hāšim; abandonó Basora y su oficio allí, trasladándose a Bagdad, donde se educó.

Conoció la medicina, la filosofía, el cálculo, las obras de música, la geometría, la naturaleza de los números, la astronomía y la astrología. No hubo en el Islam otro filósofo que imitara como

él, en sus obras, a Aristóteles; tiene numerosas obras acerca de las clases de la ciencia. Sirvió a los reyes cultivando la literatura, tradujo muchos libros de filosofía, aclaró sus dificultades, [p. 74] resumió lo que consideraba difícil y simplificó los problemas. Tiene un libro acerca de la unidad de Dios, conforme al método de los lógicos en la organización de las clases de silogismos, sin que le precediera otro similar; otro acerca de la confirmación de la profecía, según ese método; un libro llamado "Camino de las virtudes", acerca de la educación del espíritu; el "Libro de Geografía", acerca del conocimiento de las regiones habitadas y otras, y "La solución del enigma".

[p. 75]

26.- IĀBIT B. QURRA AL-HARRĀNĪ (100)

Residió en la ciudad de Bagdad, predominó en él la filosofía sobre la medicina, vivió durante el gobierno de al-Muqtadir (101) y tiene muchos libros acerca de las clases de las ciencias, como la Lógica, el cálculo, la geometría, la astrología y la astronomía. Tiene una introducción extraordinaria al libro de Euclides, que es uno de los predecesores en su ciencia.

de los pu [p. 76] "aldess", "Libro sobre la medicina
na aspi 27.- QUSTĀ B. LŪQĀ AL-BA`ALBAKĪ (102)

De religión cristiana, médico diestro y hábil, filósofo y astrólogo, conocedor de la geometría y el cálculo. Tiene buenas obras sobre medicina, como su "Libro sobre el dominio de la sangre", "Libro acerca de la preparación de las mezclas", "Libro sobre la distinción entre el alma y el espíritu" y "Libro acerca de la distinción entre el animal racional e irracional". Vivió en tiempos de al-Muqtadir bi-llāh (103).

[p. 77] 28.- MUHAMMAD B. ZAKARIYYĀ AL-RĀZĪ (104)

De religión musulmana, literato, médico de hospital, dirigió el hospital de al-Rā (105) y luego el de Bagdad por algún tiempo. Al principio de sus estudios tocaba el laúd, luego lo dejó y se dedicó al estudio de la medicina y la filosofía, superando en ambas la habilidad de los antiguos. Compuso acerca de la medicina muchos libros maravillosos, entre ellos [están]: El llamado "Libro de la recopilación", con setenta tratados, el libro que envió a al-Manṣūr b. Jāqān (106), el llamado "Los ejes", el libro a `Alī b. Wahšūdān (107), señor de Ṭabaristān, llamado "Medicina real", "Libro de la clasificación y la plantación de los árboles (108)", "Libro acerca

de los pueblos y las aldeas", "Libro sobre la medicina espiritual", "Libro de la gota", "Libro de la vi-ruela", su libro conocido por "Las articulaciones"; compuso una obra sobre Hipócrates y Galeno llamada "Libro de las dudas"; investigó el arte de la alquimia, componiendo [p. 78] sobre ella catorce tratados y tiene otro libro acerca de la reducción de fracturas y la dislocación.

Se quedó ciego al final de su vida por una catarata (109) que afectó sus ojos. Se le dijo: Si te la pincharas, verías (110). Respondió: No, he mirado al mundo hasta cansarme. Y no permitió punzar en sus ojos. Vivió durante el gobierno de al-Muktafī (111).

[p. 80]

29.- IĀBIT B. SINĀN B. IĀBIT B. QURRA (AL-SĀBĪ) (112)

Vivió en tiempos de al-Mutī' li-llāh (113) y durante el emirato de al-Aqtā' Ahmad b. Būyah (114), lo conoció al-Harrānī Ahmad b. Yūnis en Bagdad al tiempo de su viaje y estudió con él, informándome de eso. Fue excelente en medicina y conocedor de sus fundamentos. Redimió del olvido muchos libros.

[p. 81]

30.- IBN WAṢĪF AL-SĀRĪ (115)

Le conoció Aḥmad b. Yūnis al-Harrānī en Bagdad. Fue un médico sabio en el tratamiento del ojo, no habiendo en su tiempo otro más sabio que él.

Me informó Aḥmad b. Yūnis diciendo: Me presentè ante Ibn Waṣīf y traía siete personas para que les extrajera una catarata de sus ojos. Entre ellas había un hombre de Jurāsān, al que sentó ante él; miró sus ojos y vió una catarata lista para pincharla. Entonces le indicó el precio de aquello, discutieron sobre él y estuvieron de acuerdo en ochenta dirhames, y juró que él no tenía más que esós. Cuando se lo juró el hombre, [p. 82] se tranquilizó y lo atrajo hacia él; luego puso su mano sobre su bfazo, encontrando en él un pequeño cinturón que contenía dinares. Le preguntó Ibn Waṣīf: ¿Qué es esto?. Y se encogió de hombros el de Jurāsān. Dijo Ibn Waṣīf: Juraste por Dios, eres un perjuro, ¿y tienes la esperanza de ver de nuevo?; por Dios, que no te curaré, puesto que has engañado a tu Señor. Le rogó, pero no quiso extraerle la catarata; le pagó los ochenta dirhames, pero tampoco le extrajo la catarata de sus ojos.

31.- NASTĀS (116)

Natural de Egipto, vivió durante el reinado de al-Ij̄sīd (117); era cristiano; curaba la vista de quien tenía cataratas, siendo un médico experto. Tiene unas epístolas [dirigidas] a Yazīd (b.) Rūmān, el cristiano andalusí, acerca de la orina, y un buen recetario de medicina. Fue un sabio diestro.

32.- Iḥṣān b. 'Iḥnān, apud al-Buhārī (118)

De religión musulmana y origen árabe, llegó a Dayrān durante el gobierno de al-Ḥusayn b. al-Aghlab (119), quien le hizo venir poniéndole tres condiciones de las que se cumplió ninguna. Cuando llegó a su presencia, le envió una montura que le transportase, así como para sus gastos y un salvoconducto de su padre y letra, [p. 85] diciéndole que cuando quisiera marcharse a su país le avisara. Con él apareció la medicina en Occidente y se conoció la filosofía. Fue un médico hábil y excelente en la elaboración de los medicamentos compuestos, experto en la clasificación de las enfermedades, se pareció a los griegos en su ciencia y la calidad de su talento. Se estableció en Dayrān por algún tiempo, componiendo allí libros; entre ellos están el conocido por "El placer del alma", "Libro acerca de la enfermedad de la epilepsia" (120), así que le precedieron otros similares, "Libro acerca de la ceguera" y "Libro

sobre el pulso".

La sobrevivencia con Ziyādat Allāh b. al-Aglab un cheque que determinó el aislamiento entre ambos.

[p. 84]

OCTAVA GENERACION.- LOS SABIOS DEL ISLAM QUE VIVIERON EN OCCIDENTE, se lo dice. Observada Ishāq la comida

de Ibn al-Aglab y le decía: Como esto y rechaza lo

otro. Mas El primero de ellos es: Hab un joven judío

andalusí, se lo acercó y le resultó simpático. Veri-

ficaba su 32.- ISHĀQ B. `IMRĀN, apodado SUMM SĀ`A (118)

no se lo De religión musulmana y origen bagdadí, lle-
gó a Qayrawān durante el gobierno de Ziyādat Allāh b.
al-Aglab (119), quien le hizo venir poniéndole tres
condiciones de las que no cumplió ninguna. Cuando lle-
gó a su presencia, le envió una montura que le trans-
portase, mil dinares para sus gastos y un salvocon-
ducto de su puño y letra, [p. 85] diciéndole que
cuando quisiera marcharse a su país lo hiciera. Con
él apareció la medicina en Occidente y se conoció la
filosofía. Fue un médico hábil y excelente en la ela-
boración de los medicamentos compuestos, experto en
la clasificación de las enfermedades, se pareció a
los griegos en su ciencia y la calidad de su talen-
to. Se estableció en Qayrawān por algún tiempo, com-
poniendo allí libros; entre ellos están: El conocido
por "El placer del alma", "Libro acerca de la enfer-
medad de la melancolía" (120), sin que le precediera
otro similar, "Libro acerca de la sangría" y "Libro

sobre el pulso".

Le sobrevino con Ziyādat Allāh b. al-Aglab un choque que determinó el alejamiento entre ambos, hasta que le crucificó Ibn al-Aglab.

Ishāq le había pedido permiso para irse a Bagdad, pero no se lo dió. Observaba Ishāq la comida de Ibn al-Aglab y le decía: Come esto y rechaza lo otro. Hasta que llegó a Ibn al-Aglab un joven judío andalusí, se le acercó y le resultó simpático. Verificaba su comida, y cuando le decía Ishāq: Deja esto, no te lo comas. Decía el israelí: Lo juzgamos bueno para ti, cómelo. Tenía Ibn al-Aglab la enfermedad del asma, que es la dificultad al respirar; pusieron ante él leche en mal estado, intentó bebérsela pero se lo prohibió Ishāq. Se lo facilitó el israelí y estuvo de acuerdo en la comida. Por la noche, le dió un ataque de asma, estando a punto de morir. Envió por Ishāq, y se le dijo: ¿Tienes algún remedio?. Contestó: Yo se lo prohibí y no me hizo caso, / así es que / no tengo ningún remedio. Se le dijo a Ishāq: Te daremos estos quinientos dinares si lo curas. Y rehusó, hasta que llegaron a mil mizcales; los tomó y mandó traer hielo. Le ordenó comer de él hasta llenarse, luego le hizo vomitar, y salió toda la leche que se había cuajado con el frío del hielo. Dijo Ishāq: Oh emir!, si esta leche hubiera llegado a tu traquea y se hubiese adherido a ella, habrías muerto por asfixia; pero la forcé, haciéndola salir antes

de que llegara. Dijo Ziyādat Allāh: Ishāq puso mi vida en pública subasta, cortadle la comida. Cuando se le suprimió el alimento, salió a un lugar espacioso de la llanura de Qayrawān, colocó allí una silla, un tintero y papeles, y escribía las recetas todos los días por dinares. Se le dijo a Ziyādat Allāh: Tú has deparado la riqueza a Ishāq. Mandó que lo encarcelaran y le siguió la gente allí; luego le mandó traer por la noche a su presencia.

Discutieron hasta que se enfadó con él Ziyādat Allāh y ordenó que le sangraran [p. 86] su brazo totalmente. Fluyó su sangre hasta que murió; entonces mandó que le crucificaran sobre el mismo tronco en el que había sido crucificado al-Fazārī (121).

Dijo Abū Ya'far Ahmad b. Ibrāhīm: Continuó crucificado Ishāq hasta que un halcón hizo un nido en su vientre, por su larga estancia. Tenía la barba larga y no se caía su pelo, aunque lo agitaba el viento. Entre lo que dijo a Ziyādat Allāh, aquella noche, se encuentra lo siguiente: Oh melancólico!, por Dios que tú eres llamado señor de los árabes y no eres para ellos un señor; yo te he dado a beber, desde hace tiempo, un remedio para que actuara en tu entendimiento. Pues estaba Ziyādat Allāh loco, y le invadió la tristeza y se murió.

[p. 87]

33.- ISHĀQ B. SULAYMĀN AL-ISRĀ'ĪLĪ (122)

Egipto, oculista al principio de su vida, vivió en Qayrawān, se unió a Ishāq b. `Imrān y fue su discípulo, sirvió a `Ubayd Allāh al-Ši`ī (123) como médico. Fue un médico elocuente, conocedor de las diversas partes del lenguaje y el desarrollo de los significados. Vivió cien años y pico, y no se casó ni tuvo hijos. Tiene obras, en algunas de las cuales no le precedió nadie, como su "Libro acerca de la orina", que es el tratado más completo que ha compuesto ningún autor, superando en él a todos los antiguos; "Libro de las fiebres" y "Libro sobre los alimentos y los medicamentos". Tiene libros sobre filosofía, entre ellos están el llamado "Jardín de la filosofía", "Libro acerca de las definiciones", "Libro sobre la Lógica" y su "Libro acerca de la triaca".

Se le preguntó: ¿Te alegraría tener un hijo?. Contestó: En cuanto que viniese a ser para mí más importante que el "Libro de las fiebres", pues no. Es decir, que su gloria por el "Libro de las fiebres", es más importante que su renombre por haber tenido hijos.

[p. 88]

34.- ABŪ YĀ`FAR (124)

Aḥmad b. Ibrahīm b. Abī Jālid al-Ŷazzār,

qayrawaní de residencia, de religión musulmana, médico hijo de médico; su tío fue Abū Bakr (125). Fue de los que encontró Ishāq Ibn Sulaymān y le acompañó; tiene acerca de la medicina [p. 89] obras maravillosas. Fue de los que se dedicaron a la conservación, contemplación y estudio de la medicina y las demás ciencias. Tiene obras que no son de medicina, como su "Libro de las crónicas" y su "Libro de las sentencias y la elocuencia".

Había adquirido por sí mismo un método asombroso acerca de su proceder, su conducta y sus reglas. No se le recuerda en Qayrawān ningún fallo, ni se inclinó por los placeres. Asistía a los entierros y las bodas pero no comía en ellas. No se dirigió a ninguno de los hombres de Ifrīqiyya para pedirles nada, ni a su sultán; sólo a Abū Tālib, tío de Mu`idd (126), que era un antiguo amigo; pero se dirigía a él el viernes solamente.

Se encaminaba cada año a al-Munastīr (127), rābita junto al mar, y pasaba allí los largos días del verano y luego se volvía a Ifrīqiyya. Había colocado junto a la puerta de su casa un banco, haciendo sentar en él a un criado, llamado Rašīq. Dispuso ante él el electuario (128), bebidas y medicamentos, y cuando vió los frascos, por la mañana, mandó al joven que pasara y tomó de él los medicamentos, absteiniéndose por sí mismo de tomar nada de nadie.

Ifriqiyya Me habló acerca de él quien tenía confianza en su persona, diciendo: Estaba en su casa una mañana, en el vestíbulo, y se encontraba abrumado por la gente, cuando llegó el sobrino del cadí al-Nu`mān (129). Era un joven distinguido de Ifriqiyya, a quien nombrara su sucesor el cadí cuando otro le había prohibido ejercer la justicia, y no encontró en el vestíbulo un lugar en el que sentarse, salvo el asiento de Abū Ya`far. Salió Abū Ya`far y se puso en pie el sobrino del cadí, pero no le hizo sentar ni descender. Le mostró una botella con agua, que tenía, para su primo, el hijo de al-Nu`mān, y recibió su respuesta sobre ella estando de pie. Luego montó y se marchó, sin que aquello le supusiese ningún trastorno, y empezó a aplicarle el agua cada día hasta que estuvo curado el enfermo.

Dijo el que me lo contó: Estaba con él al comenzar el día, cuando llegó el enviado del cadí al-Nu`mān con una carta en la que le daba las gracias por haberse encargado de curar a su hijo. Llevaba un turbante con ropa y trescientos mizcales; leyó la carta y le respondió agradecido, pero no cogió el dinero ni la ropa.

Continuó el que me lo contaba: Y le dije: Oh Abū Ya`far!, los víveres te los envía Dios y tú los devuelves. Me respondió: Por Dios, que nunca acepté ninguna recompensa de ninguno de los hombres de

Ifriqiyya. Vivió ochenta años y pico. [p. 90] Cuando murió se le encontraron veinticuatro mil dinares y veinticinco quintales de libros médicos y otros más. Había querido viajar a al-Andalus, pero no llegó a hacerlo. Vivió durante el gobierno de al-Mu`idd.

Se practicaba la medicina en al-Andalus según un libro traducido de los libros de los cristianos; se llamaba "Africay", y su significado es conjunto o recopilación. Se dedicaban los cristianos a la medicina, pero no eran expertos en la práctica de la misma, ni en filosofía ni geometría en tiempos de `Abd al-Rahmān b. al-Kahhān (130).

Destacaron en medicina en tiempos del califa Muhammad (131):

[p. 91]

15.- HANŪN b. HANŪN (132)

Fue un médico hábil, experimentado, y dirigente de los sanū Jālid. Tenía en Córdoba posesiones y riquezas, no contaba más que los caballos que él criaba, ni comía más que de sus cosechas, ni vestía sino del lino de sus fincas, y sólo empleaba a los hijos de sus esclavos nacidos en su casa.

16.- YAHŪD, EL MÉDICO CRISTIANO (133)

Vivió en tiempos del califa Muhammad, tiene el apodofo de el electorio (134) que lleva su nombre, el médico-

[p. 92]

NOVENA GENERACION.- LOS SABIOS Y MEDICOS ANDALUSIES.

37.- **AL-HAMMĀNĪ** (135)
Se practicaba la medicina en al-Andalus según un libro traducido de los libros de los cristianos; se llamaba "Aforismo", y su significado es conjunto o recopilación. Se dedicaban los cristianos a la medicina, pero no eran expertos en la práctica de la misma, ni en filosofía ni geometría en tiempos de 'Abd al-Rahmān b. al-Hakam (130).

Destacaron en medicina en tiempos del emir Muḥammad (131):

[p. 93]

35.- **HAMDĪN B. UBBĀ** (132)

Fue un médico hábil, experimentado, y pariente de los Banū Jālid. Tenía en Córdoba posesiones y riquezas, no montaba más que los caballos que él criaba, ni comía más que de sus cosechas, ni vestía sino del lino de sus fincas, y sólo empleaba a los hijos de sus esclavos nacidos en su casa.

36.- **YAWĀD**, EL MEDICO CRISTIANO (133)

Vivió en tiempos del emir Muḥammad, tiene el electuario (134) que lleva su nombre, el medica-

mento del monje y las pociones atribuidas a él y a Hamdīn. La poción de Hamdīn tenía ciento un ingredientes, todos ellos vegetales.

[p. 94] 37.- AL-HARRĀNĪ (135)

Vino de Oriente en tiempos del emir Muhammad, es el que construyó la mezquita de al-Harrānī, que está cerca de la mezquita de al-Qumarī (136), estando allí su casa. Introdujo en al-Andalus un electuario para los dolores de vientre, vendía su dosis por cincuenta dinares y ganó con ello bastante dinero. Se reunieron cinco médicos, [entre los que estaban] Hamdīn, Yawād y otros más, juntaron cincuenta dinares y le compraron una dosis de aquella medicina. Se retiró cada uno de ellos con una parte que olió y probó, escribiendo lo que su sensibilidad le dictó. Luego se reunieron, estuvieron de acuerdo con lo que habían intuido y lo escribieron. Después se dirigieron a al-Harrānī y le dijeron: Te ha deparado Dios un gran beneficio con esta medicina, de la que tienes la exclusiva, pero nosotros, los médicos, te hemos comprado [p. 95] una dosis y hemos hecho esto y aquello, y nos ha sugerido tal y tal cosa; y si es verdad lo que nos ha sugerido, habremos conseguido nuestro propósito, pero si no es así, haznos saber de que se trata, (pues ya has obtenido bastantes be-

neficios); y pidió que le enseñaran su escrito y dijo: No habéis omitido ni uno solo de los medicamentos, pero no habéis logrado repartir justamente su cantidad; es el medicamento conocido por al-mugīt al-kabīr ("El gran auxilio") (137); les aclaró de que se trataba y fue conocido desde entonces en al-Andalus. Vi esta historia en casa de Abū-l-Asbag al-Rāzī (138) con letra del Emir de los Creyentes al-Mustansir bi-llāh (Dios tenga misericordia de él!).

Le ocurrió otra historia, y es que se encontró la descripción de un medicamento en el que se usaba la tuffā' (139) así y así, y se dirigieron a él y le preguntaron: ¿Tienes tuffā'? Contestó: Sí. Le dijeron: ¿Cuánto vale un peso de dos dirhames de tuffā'? Respondió. Diez dinares. Y cuando los cogió les sacó berro, y le dijeron: Esto es berro y lo conocemos. Les replicó: No he tomado de vosotros ese dinero por el propio medicamento, sino por la explicación de su nombre.

[p. 96]

38.- JĀLID B. YAZĪD (140)

[B.] Rūmān, el cristiano: Fue excelente en medicina, destacándose entre sus contemporáneos; vivía junto a la iglesia de San Acisclo (141) y su casa era la conocida por "la casa de Ibn al-Šaṭṭīrī, el poeta". Ganó con la medicina riquezas y bienes inmue-

bles y construyó el baño que lleva su nombre, el cual estaba situado al lado de su casa; operaba por su propia mano, era conocedor de los medicamentos vegetales, manifestándose gracias a él sus utilidades entre la gente del pueblo. Le escribió Nastās b. Ŷurayŷ (142), el médico egipcio, una carta acerca de la orina. Le sucedió (a Jālid) un hijo suyo llamado Yazīd, pero no superó en medicina la excelencia de su padre.

[p. 97]

39.- IBN MALŪKA EL CRISTIANO (143)

Era su casa la conocida por la casa de Jālaf "el correo", que estaba en el Ŷurf (144). Vivió al final del reinado del emir `Abd Allāh y al comienzo del gobierno del emir `Abd al-Rahmān al-Nāṣir; operaba por su propia mano, practicaba la sangría y tenía en la puerta de su casa treinta sillas para que se sentara la gente.

40.- ISHĀQ EL MEDICO (145)

Padre del visir Ibn Ishāq (146), vivía cerca de la mezquita de Ṭāhir (147); de religión cristiana, operaba por su propia mano, siendo un experto en ello. Se cuentan de él grandes curas y hechos asombrosos, superando por su experiencia a todos sus contemporáneos. Vivió en tiempos del emir `Abd Allāh. Lue-

go apareció el reinado de al-Nāṣir li-Dīn Allāh /p.98/ `Abd al-Raḥmān b. Muḥammad y había prosperidad en su tiempo, llegaron de Oriente libros de medicina y de todas las demás ciencias, y se despertó la preocupación de la gente y aparecieron, desde el principio de su reinado, médicos famosos.

41.- `IMRĀN B. ABĪ `UMAR (148)

Tenía su domicilio en Šablār (149); fue un médico notable, sirvió al emir `Abd al-Raḥmān al-Nāṣir como médico y compuso para él una pastilla de anís (150). Fue un sabio inteligente, tiene sobre medicina una obra a modo de recetario.

/p. 99/

42.- MUḤAMMAD B. FATH ṬAMLŪN (151)

Fue cliente de `Imrān b. Abī `Umar, destacó tanto en medicina que superó a sus contemporáneos, pero no la ejercía. Se le pidió que entrara al servicio de la corte, pero renunció a eso, recurriendo al emir hasta que fue dispensado, y no hubo ni uno de los nobles de su tiempo que no le necesitara.

Me contó Abū-l-Aṣḥab b. Jayaway (152), diciendo: Estaba con el visir `Abd Allāh b. Badr y mostraba su hijo Muḥammad una llaga que se extendía por todo su cuerpo. Había ante él un grupo de médicos, entre los que se encontraba Ṭamlūn; hablaba cada uno de

ellos acerca de las llagas y su causa, pero ʾIamlūn permanecía callado. Le preguntó el visir: ¿Es que no tienes nada para esto?, ya que te veo callado. Contestó: Tengo una pomada que curará esa llaga en un solo día. Creyó en su palabra y le mandó traer la pomada; untó las llagas y se secaron aquella misma noche. Le dió `Abd Allāh b. Badr cincuenta dinares y un traje, y se marcharon los otros médicos sin nada.

[p. 100]

43.- YAḤYĀ B. ISHĀQ (153)

Fue un médico notable, sabio y diestro; vivió al principio del reinado de al-Nāsir, quien le nombró visir, valí y gobernador; fue caíd de Badajoz por algún tiempo. Le tenía el Emir de los Creyentes en gran estima y ocupaba un lugar de confianza, estando al cuidado de las esposas y el harén.

Me contó de él una persona de confianza, que tenía un esclavo joven, que había pertenecido al chambelán Mūsā (154) o al visir `Abd al-Malik (155), y dijo: Me envió mi señor a él con una carta, y yo me senté al lado de la puerta de su casa en Bāb al-Ŷawz (156), cuando se acercó un campesino sobre un burro, gritando. Se acercó hasta que se detuvo en la puerta de la casa, y empezó a suplicar, diciendo: Miradme y habladle al visir de mi asunto. Entonces salió [el visir] ante el griterío del hombre y

traía la respuesta a mi carta. Preguntó al hombre: ¿Qué te pasa?. Le respondió: Oh visir!, tengo un tumor en el pene que me oprime, impidiéndome orinar desde hace muchos días y estoy a punto de morir. Le dijo: Muéstramelo!. Se descubrió el hombre su pene, que estaba tumefacto. Dijo al hombre, que se había acercado con el enfermo: Búscame una piedra lisa. La buscó y se la dió al visir, quien dijo: Ponla en la palma de tu mano y coloca sobre ella el pene. Continuó el que me lo contaba: Y cuando estuvo el pene del hombre sobre la piedra, cerró el visir su mano, golpeando fuertemente sobre el pene. Se desmayó el hombre a causa del golpe, luego empezó a fluir el pus, (y aún no había terminado de fluir el pus del tumor, cuando el hombre abrió sus ojos); después orinó; la orina salió inmediatamente después del pus. Abrió el hombre sus ojos y le dijo /el visir/: Vete, estás curado de tu enfermedad, pero no vuelvas pues eres un hombre impío; has cohabitado con una bestia [p. 101] en su trasero y, casualmente, has encontrado un grano de su pienso que se te ha adherido en la uretra y la ha inflamado, pero ya ha salido con el pus. Le respondió el hombre: Ciertamente, así fue y así lo hice. Y lo reconoció. Esto demuestra una auténtica agudeza y un talento nítido, puro, notable y luminoso.

Tiene un recetario médico de cinco volúmenes, que compuso según el método cristiano, llamado

"Aforismos".

Se conserva una anécdota del tratamiento de al-Nāṣir (Dios esté satisfecho de él). Se le presentó a al-Nāṣir una enfermedad en su oído, siendo el visir caído de Badajoz. Se le trató, sin que mejorara, y mandó al-Nāṣir que viniera /-Yahyā-. Salió el mensajero y le dijo: Ponte en camino inmediatamente. Fue amable con el mensajero y le preguntó para que lo llamaban. Le respondió: El Emir de los Creyentes tiene una enfermedad en su oído, que se resiste a los médicos. Subió /-el visir-, en su camino, a un convento cristiano y preguntó por un sabio de allí. Encontró a un hombre viejo y le preguntó: ¿Tienes experiencia en el tratamiento de la otitis?. Le contestó el viejo monje: Sangre caliente de paloma. Llegó ante el emir y lo trató con la sangre caliente de paloma, conforme fluía, y se curó.

Si te fijas en esto, te darás cuenta de que era observador, llegaba hasta el fondo de las cosas y sabía utilizar el raciocinio.

/-p. 102-

44.- ABŪ BAKR SULAYMĀN B. BAĪ (157)

Vivió durante el reinado de al-Nāṣir (Dios tenga misericordia de él), sirviéndole como médico y fue un médico notable. Curó al Emir de los Creyentes al-Nāṣir (Dios esté satisfecho de él!) de una

conjuntivitis en un solo día, con un colirio. Después de eso, se le pidió su receta, pero se negó a dictarla. Curó a Šunayf (158), el jefe de correos, de asma, con un electuario, en un solo día, tras resultar difícil su curación. Curaba el dolor de cadera con una de sus pastillas (159). Se resistía a dar las recetas de los medicamentos. Se conservaban, en la comarca, muchas anécdotas suyas acerca de la medicina. [p. 103] Fue literato. Cortó su pene, al final de su vida, a causa de una llaga que le apareció en él. El Emir de los Creyentes, al-Nāšir, le nombró cadí de Medina Sionia.

45.- IBN UMM AL-BANĪN (160)

Pero sólo le llamaremos al-A`raf; era de la ciudad de Córdoba, sirvió al Emir de los Creyentes, al-Nāšir como médico. Fue contertulio suyo. Era inteligente en medicina y le ocurrieron anécdotas raras; era susceptible y vanidoso; por eso, quizás, se le hacía pesado a al-Nāšir, aunque a veces tenía que recurrir a él por la superioridad de su inteligencia. Le gustaban los jóvenes, y le ocurrió una historia graciosa en una de las algazúas del Emir de los Creyentes, [p. 104] y es que estando en su tienda a la hora de la siesta, se dirigió hacia un esclavo joven, que tenía, y lo montó. Sopló sobre la tienda un viento huracanado y fueron arrancadas las tiendas, entre las que estaba la suya, que se cayó, y

quedó claro a la gente que él estaba sobre el muchacho. *lo Ahmad (Ibn al-Haytham b. `Abd Rabbihi, poeta y literato) (161), pero no le contestó sobre eso, haciéndose* -46.- SA`ĪD B. `ABD RABBIHI, hijo del her-
mano de Ahmad b. `Abd Rabbihi (161)

Fue médico notable, poeta y literato. Tiene una ur̄yūza bellísima en la que demuestra su dominio de la ciencia y su conocimiento de los métodos de los antiguos. Tenía su propio método para curar las fiebres, consistente en mezclar los febrífugos con un poco de creta blanca (162); a su juicio, era un buen método. No sirvió como médico a ningún soberano. Era experto en los síntomas y evolución de las enfermedades, la variación de los tiempos, la dirección de los vientos y los movimientos de los astros.

Me contó de él Sulaymān b. Ayyūb, el alfaquí (163): Me puse enfermo con fiebre, [la cual] me duraba mucho, y estaba a punto de morir cuando él pasó junto a mi padre, que iba a ver al sāhib al-madīna (164), Ahmad b. `Isa (165). Se acercó a él mi padre y le saludó conforme debía; luego le preguntó a mi padre por mi enfermedad y con qué me estaban tratando. Le informó, pero no le pareció bien el tratamiento de quien me atendía, y envió a mi padre dieciocho pastillas redondas, ordenando que tomase unas cuantas cada día; apenas las había acabado, cuando desapareció la fiebre y me curé completamente. [105]

Se sangró cierto día y mandó comparecer a su tío Aḥmad (Ibn Muḥammad b. `Abd Rabbihi, poeta y literato) (166), pero no le contestó sobre eso, haciéndose esperar. Entonces él le escribió: / metro kāmil, rima sā /

[Aviso desuena de profundizar en las ciencias de la verdad y en la prolongación de mi alegría en los dones del Creador.

Faltándome un amigo y contertulio * me senté en la misma mesa que Hipócrates y Galeno.

Convertí sus libros en la cura de mi consuelo, * pues ambos son el remedio de toda herida penosa.

(Y encontré que su ciencia, si la adquiero, * hace inteligente y vivifica el espíritu a través del cuerpo).

y soy tratado inesperadamente por el conductor en el casino a la muerte.

Pero yo, tanta si se queda como el escapo, soy un loco.

Hizo llegar los versos a su tío Aḥmad, quien le respondió con otros, de los que sólo puedo recordar tres, en los cuales dice: / metro kāmil, rima sā /

Fue un profesional en su oficio, quedando ciego al final de su vida.

Te has encontrado con que Hipócrates y Galeno * no comen ni perjudican al contertulio.

Y has hecho de ellos, con exclusión de los parientes, tu protección, * estando satisfecho con ellos como amigo e íntimo.

Pienso que tu avaricia no te abandonara * hasta que, después de ellos, seas contertulio de Iblīs (167).

Como se ve, el autor no se detiene en el análisis de la ciencia.

libro 266 Me recitó al-`Āyidī (168) (Dios tenga misericordia de él!): Me recitó Ibn `Abd Rabbihi del hijo de su hermano Abū `Ut̄mān: / metro ṭawīl, rima qa_ /

¿Acaso después de profundizar en las ciencias de la verdad * y en la prolongación de mi alegría en los dones del Creador,

Y en el momento en que contemplo su reino, * voy a ser visto como uno que busca el sustento junto a otro sustentador?.

(Pues los días de la vida del hombre son sólo el deleite de un momento * que pasa rápidamente, como el brillo de un relámpago).

Mi alma ya prevé la destrucción de su morada * y soy tratado ásperamente por mi conductor en el camino a la muerte.

Pero yo, tanto si me quedo como si escapo, soy un fugitivo * de la muerte en el mundo, pues la muerte me alcanzará.

Fue un profesional en su oficio, quedando ciego al final de su vida.

/ p. 107 /

47.- ABŪ ḤAFṢ `UMAR B. BURAYQ (169)

Fue un médico notable, lector del Corán, con muy buena voz. Hizo un viaje a Qayrawān para visitar a Abū Ŷa`far b. al-Ŷazzār, quedándose en su casa seis meses nada más. Introdujo en al-Andalus el

libro Zād al-musāfir ("Viático del caminante"). Se distinguió en al-Andalus. Sirvió como médico a al-Nāṣir (Dios tenga misericordia de él!). Naʿīm b. Ṭarafa (170), jefe de los halconeros (171), lo tomó a su servicio, lo enriqueció y lo introdujo en todos los asuntos de su ambiente.

Me contó Abū Muḥammad b. al-A`mā: Vi en torno a Abū Ḥafṣ b. Burayq, por la mañana, mientras estaba sentado en la puerta de su casa para instruir a la juventud, dieciséis niños, todos ellos esclavos. Su vida no fue larga.

[p. 108]

48.- ASBAG B. YAḤYĀ EL MEDICO (172)

Fue un profesional en el arte de la medicina, sirviendo en ella a al-Nāṣir (Dios tenga misericordia de él!). Preparó para el Emir de los Creyentes, al-Nāṣir, el grano de anís que ya se ha mencionado en otra biografía (173). Era un anciano de buen aspecto, cuyo testimonio se aceptaba en las asambleas de los adules. Era un hombre de respeto y honor, considerado entre los jefes. Tenía su domicilio cerca de la mezquita de Ṭāhir (174).

49.- MUHAMMAD B. TAMLĪJ (175)

Vivía en el arrabal de la mezquita de Ṭāhir. Sirvió a al-Nāṣir como médico. Tenía buenos co-

nocimientos de literatura y preceptiva literaria. Entonces era primer ministro el caíd Ahmad b. Ilyās (176). Fue un hombre magnífico, firme y dotado de dignidad. Le dio al-Nāṣir (Dios esté satisfecho de él!) el cargo de juez de apelaciones (177) y cadí de Medina Sidonia. Era interventor en la distribución de las limosnas legales. Alcanzó el comienzo del reinado de al-Mustaṣir, quien le encargó la ampliación de la mezquita aljama. Su nombre está visible, en la ampliación, [p. 109] sobre la parte superior del mihrāb; estaba su nombre, también, grabado en el mizcal, por su inspección de la casa de la moneda y los depósitos. Fue un médico sabio y tiene sobre medicina una obra excelente llamada "Libro de las figuras".

50.- ABŪ-L-WALĪD MUHAMMAD B. HUSAYN, conocido por AL-KITTĀNĪ (178)

Alcanzó el final del reinado de al-Nāṣir, a quien sirvió como médico, llegando hasta el comienzo del reinado de al-Mustaṣir. Fue un hombre magnífico, distinguido, de palabra agradable, notable y querido por el pueblo y la aristocracia por su generosidad científica y su entrega [a los enfermos]. No fue un hombre que deseara las riquezas ni intentase reunir las. Era agradable en el tratamiento de los enfermos, de excelente penetración y sabio experto. Murió de hidropesía.

[p. 110]

51.- AHMAD B. HAKAM B. HAFSŪN (179)

Fue un notable filósofo, ḥāfīz, de gran talento y buena inteligencia. Sirvió como médico a al-Mustansir bi-llāh, siendo su ḥāyib Ya`far (180), a quien sustituyó Abū `Abd Allāh b. Sa`d (181), del que no hablamos por el breve periodo de su aparición y lo poco que hizo. Este Ahmad b. Hakam había servido como médico durante el tiempo de Ya`far, y cuando murió el ḥāyib Ya`far, fue eliminado del registro de los médicos, permaneciendo olvidado en sus últimos días. Era elocuente y minucioso en el estudio, conocedor de las definiciones de la Lógica. Murió de diarrea.

52.- ABŪ BAKR AHMAD B. YĀBIR (182)

Sirvió a al-Mustansir bi-llāh como médico, alcanzando el comienzo del reinado de al-Mu`ayyad. Fue un anciano comprensivo y virtuoso, poco instruido y médico honrado. Los hijos de al-Nāsir se apoyaban en su grandeza, su prestigio y el conocimiento de su veracidad. Los jefes le distinguían y tenían confianza en él.

[p. 111]

53.- ABŪ `ABD AL-MALIK AL-IAQAFĪ (183)

Sirvió a al-Nāṣir y al-Mustansir como médico. Era cojo. Tiene en medicina prácticas raras. Le encargaron al-Mustansir bi-llāh y al-Nāṣir de la armería [real]. Se quedó ciego, al final de su vida, por una catarata que afectó sus ojos. Fue literato, conocedor del libro de Euclides y de la topografía. Era glotón en las comidas.

Me contó, él mismo, acerca de cierta época de su vida: Me di a conocer por medio de Naʿm, jefe de los halconeros, quien reunía para mí en cada fiesta veinte carneros, cien gallinas y ocas y beneficios innumerables. Murió, al final de su vida, de diarrea.

[p. 112]

54.- ABŪ MŪSĀ HĀRŪN AL-AŠWANĪ (184)

Operaba con su propia mano. Sirvió a al-Nāṣir y al-Mustansir. Estuvo al cuidado del harén y las mujeres. Se contaba entre los más grandes y mejores médicos.

55-56.- AḤMAD B. YŪNIS Y SU HERMANO `UMAR,
hijos de Yūnis b. Aḥmad al-Harrānī (185)

Viajaron ambos a Oriente durante el reinado de al-Nāṣir, en el año 330/941, permaneciendo allí

diez años. Visitaron Bagdad, donde estudiaron medicina. Estuvieron al servicio de los sabios más destacados, entre ellos: Iābit b. Sinān b. Iābit b. Qurra, con quien estudiaron los libros de Galeno ampliamente. Sirvieron a Ibn Wasīf en el tratamiento de las enfermedades del ojo. Luego regresaron a al-Andalus y entraron en ella durante el gobierno de al-Mustansir, en el año 351/962, [p. 113.] acompañándole en su algazúa contra San Esteban [de Gormaz]. Al regresar, les tomó a su servicio como médicos; los alojó en Medina al-Zahrā' y los escogió para su servicio personal, prescindiendo de los otros médicos que había en aquel tiempo. Murió `Umar de una enfermedad de estómago; éste se le había hinchado, a causa de lo que se debilitó y murió, quedando Aḥmad como único médico. Lo alojó, al-Mustansir, en su palacio de Medina al-Zahrā', pues le tenía en gran estima. Permanecía delante de él con una túnica durante el verano y le servía su comida. Así llegaba al Emir de los Creyentes, que le consideraba de gran confianza. Estaba al cuidado de la familia y las esposas. Fue un hombre de entendimiento sano, comprensivo y sabio, gracias a la experiencia que había adquirido en el ejercicio de su profesión y a lo que había visto por sus propios ojos en Oriente.

El mismo me contó: Describí al Emir de los Creyentes, al-Mustansir bi-llāh, las sólidas tiendas de los cocineros que había visto en Basora (186) y

la buena disposición de los alimentos, que estaban colocados en fuentes y cubiertos con tapas de vidrio; tenían ayudantes provistos de servilletas y aguamaniles, y las tiendas estaban soladas con mármol coloreado, de belleza deslumbrante. Se dirigió al-Mustansir, cierto día, de al-Zahrā' a Córdoba, yendo yo entre su cortejo, y cuando llegó al almudi (187)-lugar de los cocineros-, observó las brasas en las que se guisaba la carne y la contempló. Cuando llegó a palacio, echándome de menos, me hizo llamar y me dijo: Oh Ahmad!, ¿dónde están las brasas de esas fuentes que hay en Basora?. Y se rio por eso; después añadió: ¿Qué hay en esas brasas?... Le respondí: Las manos hábiles y la grasa. oh Emir de los Creyentes!. Y se rio de eso y se asombró.

Se le encargó el cuidado de la farmacia de palacio y nunca hubo otra similar. Colocó en ella doce jóvenes (esclavos) que preparaban los jarabes y fabricaban los electuarios. Pidió al Emir de los Creyentes que se regalaran [estos preparados] a los pobres y enfermos que los necesitaran, y se lo permitió. Era experto en los medicamentos simples y fabricaba jarabes y electuarios. Atendía a todo aquel que se le presentaba. Curaba el ojo con un tratamiento prodigioso, y aún se conserva en Córdoba el recuerdo de esto. No perdonaba el pago de sus honorarios a la gente pudiente, a la que había atendido. Socorría, con su ciencia, al amigo, al vecino y al hombre po-

bre. Lo nombró al-Mu'ayyad jefe de policía y jefe del mercado (188). Era parco en palabras, tenía mala letra y sus libros eran casi ilegibles. Murió de fiebres cuartanas (189) y diarrea.

[p. 115]

57.- MUHAMMAD B. 'ABDŪN AL-ŶABALĪ AL-'ADABĪ (190)

Viajó a Oriente el año 347/958 y visitó Basora, pero no Bagdad. Se especializó en Oriente, en la ciudad de Fustāt, cuyo hospital administró. Regresó a al-Andalus en 360/970, y sirvió como médico a al-Mustansir bi-llāh y al-Mu'ayyad bi-llāh. Antes de ejercer la medicina había enseñado cálculo en al-Andalus. Fue un médico notable, excelente práctico y de gran habilidad.

razón por [p. 116]

He referido, oh noble!, [en este tratado] lo que mi ciencia alcanzó y percepción pudo comprender, respecto a la descripción de los sabios y médicos famosos, salvo lo que aparece dudoso en ellos, desde Adán (sobre él sea la paz!) hasta nuestro tiempo, que es la época de al-Mu'ayyad bi-llāh, en la tierra de al-Andalus. Hemos hablado de los que, entre ellos, estuvieron en Oriente y Occidente, sin mencionar, en cambio, a los que fueron famosos en Oriente desde el gobierno de al-Rādī (191) hasta la época de al-Ḥāyī' li-llāh (192), puesto que [Oriente] no es nuestra tierra ni nuestro país. No apareció ningún hombre distinguido en aquellos estados, que fuese conocido por su autoridad y famoso por sus buenas obras, dado el relajamiento de esos gobiernos debido a la influencia ejercida por el imperio de los daylamīes y de los turcos, que no gastaron nada en favor de la ciencia; sólo aparecen los sabios con el advenimiento de los reyes que buscan la sabiduría. Nos hemos limitado a los que hemos podido conocer de nuestro país de al-Andalus, cuando son famosos, distinguidos y sobresalen en los estados de los gobernantes que buscan la ciencia, y también a la sabiduría de los investigadores que son reyes e hijos de reyes. Nos hemos circunscrito a los famosos, destacados y serviciales, sin mencionar a quienes vivieron en esa misma época, pero que no les igualaron,

razón por la que no deben ostentar la misma categoría de aquellos. Describí sus cualidades, sus valores y las anécdotas y noticias descubiertas acerca de ellos, limitándonos, [sin embargo], a lo menos posible, para no aburrir a quien lo lea y facilitar, a la vez, su recuerdo, pues los discursos, cuando son largos, resultan pesados. Nuestro propósito fue, por tanto, llamar la atención e informar de lo más útil y lo menos pesado de cada cosa.

He aludido, oh noble!, al final de este tratado, a mi formación, mi manera de trabajar y cómo se realizó mi investigación: Busqué la verdad, y Dios es testigo de lo que afirmo; más no considero el tratado exento de defectos en lo que se refiere a la consistencia de los datos aportados así como a la adecuada expresión. Pero, en Dios confío!.

y que nos han sido de gran utilidad, sobre todo para la identificación de casi todos los nombres que aparecen en el libro, tanto de lugar como de persona; por ello resalta con frecuencia a tales notas, de las que extraeré únicamente lo indispensable para la mejor comprensión del texto, dejando otros aspectos para quienes deseen profundizar más en alguno de los personajes aludidos.

38.- Respecto a mi labor, he de subrayar que, aunque seguramente defectuosa en muchos aspectos,

tos, ésta es la primera traducción que se ha hecho de la obra completa, pues en 1958, el Dr. D. Juan Vernet llevó a cabo únicamente la de la novena generación, CONCLUSIONES

1ª.- En cuanto a la obra de Ibn Ŷulŷul, hay que hacer hincapié, una vez más, en que no es un tratado de medicina, ni tampoco una historia de los médicos en el sentido estricto, ya que algunos de los biografiados ocupan solamente un par de renglones sin apenas contenido biográfico. El interés de la misma radica, principalmente, en la recopilación de no pocas anécdotas, que, a veces, no aparecen en otras fuentes.

2ª.- Mérito especial del editor es la gran abundancia de notas con que ilustra el texto árabe y que nos han sido de gran utilidad, sobre todo para la identificación de casi todos los nombres que aparecen en el mismo, tanto de lugar como de persona; por ello remitimos con frecuencia a tales notas, de las que extraemos únicamente lo indispensable para la mejor comprensión del texto, dejando otros aspectos para quienes deseen profundizar más en alguno de los personajes aludidos.

3ª.- Respecto a mi labor, he de subrayar que, aunque seguramente defectuosa en muchos aspectos,

tos, ésta es la primera traducción que se ha hecho de la obra completa, pues en 1968, el Dr. D. Juan Vernet llevó a cabo únicamente la de la novena generación, correspondiente a los médicos andalusíes, precedida de la traducción de las noticias bibliográficas sobre Ibn Yul'ul, trabajo que, por otra parte, me ha servido de gran ayuda en determinados pasajes.

(3) Vernet fue un sabio legendario que no existió nunca, pero sobre el cual hay numerosas leyendas entre los árabes de la época del Imperio, afirmando algunos que hay tres Vernet y atribuyendo al tercero la preparación de diversas libros sobre la disolución de los astras, alquimia y brujería. Cfr. la nota correspondiente del editor, Leclercq, Histoire de la médecine arabe, I, 196-197 y Vernet, La culture hispanoárabe, 103-106.

(4) Nombre de una de las divinidades griegas, conocida entre los romanos por Mercurio y entre los árabes por 'Izráq. Los antiguos egipcios creían que era el espíritu de la divinidad 'Izráq, atribuyéndole el descubrimiento de todas las ciencias. Cfr. al-Fihrist, 373; Jamā'at al-ḥaqāq, 16, 39; Hyān al-ḥayāt, I, 16-17; Ḥaṣṣn, 529, 111, 170-171.

(5) Nombre de uno de los primeros reyes persas. Cfr. la nota correspondiente del editor, donde explica el origen, significado y variantes del nombre.

(6) Con los habitantes del mar, conocidos por los árabes. Cfr. A. Weil, Enciclopedia general de la historia de la ciencia II, 1, 5.

(7) Jamā'at la aclaración que da el editor en la nota correspondiente.

NOTAS

(1) Según se desprende del final del prólogo, el autor se refiere aquí a uno de los nobles omeyas que vivieron en al-Andalus durante su época, pero no da su nombre.

(2) Estas palabras aparecen en la "Carta de Santiago a las Doce tribus de Israel", no en el Evangelio. Cfr. Sagrada Biblia, trad. de J. M^a. Bover y F^o. Cantera, 2^a ed., B.A.C (Madrid, 1915), p. 1988, donde viene con el título "Dios fuente de todo don".

(3) Hermes fue un sabio legendario que no existió nunca, pero sobre el cual hay numerosas leyendas entre los árabes de la época del Islam, afirmando algunos que hay tres Hermes y atribuyendo al tercero la preparación de diversos libros sobre la disposición de los astros, alquimia y brujería. Cfr. la nota correspondiente del editor, Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 196-197 y Vernet, La cultura hispanoárabe, 155-156.

(4) Nombre de una de las divinidades griegas, conocida entre los romanos por Mercurio y entre los árabes por 'Utārid. Los antiguos egipcios creían que era el espíritu de la divinidad Thot, atribuyéndole el descubrimiento de todas las ciencias. Cfr. al-Fihrist, 373; Ṭabaqāt al-umam, 18, 39; 'Uyūn al-anbā', I, 16-17; Sezgin, GAS, III, 170-171.

(5) Nombre de uno de los primeros reyes persas. Cfr. la nota correspondiente del editor, donde explica el origen, significado y variantes del nombre.

(6) Son los habitantes del Harrān, conocidos por los sabeos. Cfr. A. Mieli, Panorama general de la historia de la ciencia II, I, 6.

(7) Tomamos la aclaración que da el editor en la nota correspondiente.

(8) Véase la nota correspondiente del editor, donde ofrece la explicación del nombre.

(9) Seguimos la variante bi-aḥaqqi-ha, que da el editor en la nota correspondiente.

(10) Se le llama también Hermes, el babilonio. Cfr. al-Fihrist, 494; lo menciona entre los alquimistas y artesanos, y registra sus obras en la p. 496; Uyūn al-anbā', I, 17; Ṭabaqāt al-umam, 18,19, 30 (aquí se confunden Hermes II y Hermes III); Vernet, La cultura hispanoárabe, 155-156, 223.

(11) Al parecer hay dudas sobre el nombre. Cfr. la nota correspondiente del editor.

(12) Es Ibn Kūš b. Hām, rey de Nínive. El principio de su reino fue Babilonia y de allí pasó a Asur y edificó Nínive, siendo un poderoso cazador. Algunos lo han identificado con el héroe babilonio Gilgamés. Cfr. Génesis, 10; R. Graves y R. Patai, Los mitos Hebreos. El libro del Génesis, 146-150.

(13) Tomamos la corrección tilmidu-hu, que hace el editor en la nota correspondiente.

(14) Se le llama también "Hermes, el tres veces agraciado con la sabiduría". Cfr. al-Fihrist, 494 (aparece con el nombre de Hermes el babilónico, lo que es un error); Ṭabaqāt al-umam, 18,19, 30 (confundiéndolo también con Hermes II); Uyūn al-anbā', I, 17; Mieli, Panorama, VI,5; Vernet, La cultura hispanoárabe, 155-156, 223.

(15) Su biografía en Uyūn al-anbā', I, 15-21.

(16) Se trata de uno de los filósofos contemporáneos de Galeno. Cfr. Uyūn al-anbā', I, 91-106.

(17) El mundo, antiguamente, estaba dividido en siete regiones, y la gente de cada región adoraba a uno de los siete astros del sistema, ofreciéndoles

sacrificios e inmolándoles víctimas, pues creían que sus espíritus les protegían. Estos astros son el Sol, Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter y Saturno, conocidos por las dos estrellas y los cinco planetas.

(18) Rey griego. Cfr. `Uyūn al-anbā', I, 113-115.

(19) Su biografía en `Uyūn al-anbā', I, 21.

(20) No he podido saber a quien se refiere, ya que antes no ha hablado de ningún rey, y ninguna de sus biografías me ha aclarado nada en relación con este tema.

(21) Deducción por analogía, Cfr. Pareja, Islamología, II, 517; E.I., II, s.v. ḳiyas, 1112-1113.

(22) Murió el año 357 a.C., aproximadamente. Véase su biografía en al-Fihrist, 400; Ṭabaqāt al-umam, 27-28; `Uyūn al-anbā', I, 24-36; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 231-236; Sarton, Historia de la ciencia, I, 417-477; Sezgin, GAS, III, 23-47.

(23) Península en la costa de Anatolia, en Asia Menor. Cfr. Yāqūt, Muḏjam al-buldān, IV, 415.

(24) Se trata del rey Artajerjes (465-424 a.C.) conocido por "el de la mano larga", padre de Darío II. Cfr. Pareja, Islamología, II, 966-967; Chr. y J. Palou, La Perse antique. 2ª ed. Col. Que sais-je?, nº 979, 40-41.

(25) Vivió en el siglo III d.C. Para su biografía, cfr. Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 216.

(26) Según anota el editor, las cuatro profesiones son la ciencia educativa, las ciencias naturales, la teología y la lógica.

(27) Su biografía en al-Fihrist, 407; `Uyūn al-anbā', I, 35; Leclerc, Histoire de la médecine ara-

be, I, 236-239; Sezgin, GAS, III, 58-60.

(28) Pueblo de Turquía. Cfr. Yāqūt, Mu`djam al-buldān, IV, 177.

(29) Se refiere a los distintos grados de calor, frío, humedad y sequedad que tienen los fármacos y las plantas.

(30) Es el conocido "Libro de las hierbas y las plantas". Cfr. Uyūn al-anbā`, I, 35.

(31) Nació el 477 a.C. y murió el 347. Para su biografía, cfr. al-Fihrist, 343-344; Ṭabaqāt al-umam, 23; Uyūn al-anbā`, I, 49-54; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 203; Sarton, Historia de la ciencia, II, 491-533; Sezgin, GAS, III, 48-49.

(32) A pesar de que antes ha hablado de las cinco partes del discurso, no llega a enumerarlas; las aquí descritas se podrían identificar con el exordio y la proposición, pero faltan la confirmación, refutación y epílogo.

(33) Se trata de Darío II (424-405 a.C.), apodado Nōthos, que significa hijo ilegítimo. Cfr. Chr. y J. Palou, La Perse antique, 41.

(34) Se trata de Darío III, (335-330 a.C.), hijo menor de Darío II. Cfr. Chr. y J. Palou, La Perse antique, 43.

(35) Nació el 384 a.C. y murió el 332. Su biografía en al-Fihrist, 345-347; Ṭabaqāt al-umam, 24; Uyūn al-anbā`, I, 54; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 204-212; Sarton, Historia de la ciencia, II, 583-600; Sezgin, GAS, III, 49-51.

(36) Tomamos la corrección allafa-hu que hace el editor en la nota correspondiente.

(37) Según Fu`ād Sayyid, hay un hueco en el ori-

ginal, aunque lo que falta quizás sea "la supervivencia del alma", como demuestra el tema del libro.

(38) Al parecer hay dudas de que este libro sea de Aristóteles. Cfr. la nota correspondiente del editor.

(39) Su biografía en Ṭabaqāt al-umam, 23; ʿUyūn al-anbāʾ, I, 43-49; Sarton, Historia de la ciencia, I, 318-333; A. Tovar, Vida de Sócrates, 3ª ed., Selecta de Rev. de Occidente.

(40) Hay otras versiones sobre esta frase. Cfr. Tovar, Vida de Sócrates, 375.

(41) Fue discípulo de Aristóteles, vivía a comienzos del 459 a.C. Para su biografía, cfr. Ṭabaqāt al-umam, 27; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 199-201; Sezgin, GAS, III, 23.

(42) Esta cifra no es exacta, ya que Alejandro gobernó del 336 al 323 a.C. y Cleopatra del 52 al 30 a.C.

(43) Sabio, filósofo y médico contemporáneo de Alejandro. Cfr. ʿUyūn al-anbāʾ, I, 11-12.

(44) Médico contemporáneo de Galeno, originario de Emesa. Cfr. ʿUyūn al-anbāʾ, I, 33; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 252.

(45) Médico griego, discípulo de Parménides.

(46) Hay muchos médicos con este nombre; aquí puede referirse a Paulo al-Aḡānīṭī o a Paulo al-Qawābilī, que es el más moderno de esta época. Cfr. Sezgin, GAS, III, 168-170.

(47) Es Tolomeo II, apodado Filadelfos (es decir, amigo de su hermano). Nació en Quw el año 309 a.C. y gobernó del 285 al 246; en las fuentes árabes lo confunden con Tolomeo Claudio. Cfr. al-Fihrist, 374-375; ʿUyūn al-anbāʾ, I, 72-73; Leclerc,

Histoire de la médecine arabe, I, 229-230.

(48) Sobre Nimrūd y la construcción de Babel, cfr. nota 12.

(49) Esto es un error, ya que San Jerónimo murió el 420 d.C. y Tolomeo gobernó del 285 al 246 a.C.; para más detalles véase la nota correspondiente del editor.

(50) Aquí confunde el autor al rey Tolomeo con Tolomeo Claudio, autor del "Almagesto". Sobre este libro véase al-Fihrist, 374.

(51) De aquí al final de la biografía, se refiere otra vez al rey Tolomeo.

(52) No se sabe con certeza si se refiere a Aristarjos de Samos (310-230. aproximadamente), astrónomo greco-alejandrino, o a Aratos, también sabio greco-alejandrino, autor de una célebre composición sobre el firmamento, los astros y los meteoros, redactada hacia el 270 a.C.; para más detalles véase la nota correspondiente del editor.

(53) Algunos de los autores sustituyen la letra qāf, por fā'. Su biografía en Ṭabaqāt al-umam, 29.

(54) Es el padre de la reina Cleopatra (52-30 a.C.).

(55) Nació el 323 a.C. y murió el 300; compuso su célebre libro a comienzos del 300. Cfr. al-Fihrist, 371-372; Ṭabaqāt al-umam, 28-29; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 222-223; Sarton, Historia de la ciencia, III, 35-41.

(56) Cfr. al-Fihrist, 373; Ṭabaqāt al-umam, 28.

(57) Esta copia de al-Kindī aparece también en Ṭabaqāt al-umam y la menciona Ibn al-Nadīm (p. 360) con el título Risāla fī aqrāḍ kitāb Aqlīdus. No hay

duda de que Ibn ŶulŶul copió estas palabras de esa epístola. Ibn al-Nadīm recuerda esta historia de manera diferente en la biografía de Euclides (p. 372), y dice que la copió de la Risāla de al-Kindī acerca de los fines de los libros de Euclides. Para más detalles sobre al-Kindī y su obra, cfr. nota 99.

(58) Nació alrededor del 130 en Pérgamo y murió sobre el 200. Su biografía en al-Fihrist, 402-405; Ṭabaqāt al-umam, 28; ʿUyūn al-anbāʿ, I, 71-103; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 242-252; Sezgin, GAS, III, 68-140; L. García Ballester, Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo (C. 130-C. 200 d. de C.).

(59) No he podido identificar este nombre con ninguno de los Césares contemporáneos de Galeno, entre los que se encuentran Antonino Pío (138-161), Marco Aurelio (161-180), Cómodo (180-192), Pertinax (193), Didio Juliano (193) y Septimio Severo (193-211). Lo que no es cierto, con toda seguridad, es que se trate del sexto de los Césares, pues en esa época (alrededor del año 60) aún no había nacido Galeno.

(60) Según aparece en ʿUyūn al-anbāʿ, I, 74, se trata del César Antonino, a quien acompañó Galeno en una algarabía contra Germania.

(61) Sobre los defectos del habla popular, especialmente en al-Andalus, cfr. A. Díaz García, El dialecto árabe-hispánico y el "Kitāb fī laḥn al-ʿāma" de Ibn Hišām al-Lajmī. Resumen de Tesis Doctoral. Publicaciones de la Universidad de Granada, con las fuentes allí citadas.

(62) Los peripatéticos, los del pabellón y los estoicos proceden de una escuela de filosofía griega fundada sobre el año 300 a.C. por el filósofo griego Zenón de Citium (336-264 a.C.). Estudiaban en Atenas en un pabellón dotado de columnas, de donde reciben el nombre.

- (63) Se trata de Ḥunayn b. Ishāq, cuya biografía aparece con el nº 24.
- (64) Véase su biografía en Sezgin, GAS, III, 160.
- (65) Región de la península Arábiga. Cfr. Yāqūt, Mu`djam al-buldān, II, 218.
- (66) Es conocido por "el médico de los árabes" y murió hacia el año 13/634. Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 47; `Uyūn al-anbā', I, 106-113; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 26-28; Sezgin, GAS, III, 203-204.
- (67) Sobre la variaciones de esta historia, cfr. la nota correspondiente del editor.
- (68) Este ḥadīth aparece, por la última palabra (al-dā'), con una pequeña variación en A. J. Wensinck, Concordance et indices de la tradition musulmane, II, 162.
- (69) Se trata de `Umar b. al-Jaṭṭāb, segundo califa rāšidūn (m. 694).
- (70) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 47; `Uyūn al-anbā', I, 116; Sezgin, GAS, III, 204. Para más detalles, véase el comentario que le dedica Fu`ād Sayyid.
- (71) Se trata de Na`īm b. Ḥamād b. Mu`āwiya b. al-Ḥārīt b. Hamām b. Salāma b. Mālīk al-Jazā`ī, padre de `Abd Allāh al-Marwazī al-Fāraḍī (m. 228/842), según nota del editor.
- (72) Es Sufyān b. `Ayīna b. Abī `Imrān Maymūn al-Hilālī, padre de Muḥammad al-Kūfī. De acuerdo con lo que menciona Fu`ād Sayyid, nació el 108/726 y murió el 198/813.
- (73) Lo correcto es Ab`yar, como aparece en `Uyūn al-anbā'. Se trata de `Abd al-Malik b. Sa`īd b. Ab-`yar al-Kinānī, biografiado en el nº 18.

(74) En 'Uyūn al-anbā' también aparece así, pero, según dice Fu'ād Sayyid, es un error, ya que se trata de Iyyā b. Laqīṭ al-Sadūsī.

(75) Lo correcto es "de Abī Rumṭa", como advierte el editor.

(76) Véase el amplio comentario que le dedica el editor y también Sezgin, GAS, III, 205-206.

(77) Fue contemporáneo del califa Marwān b. al-Ḥakam (64/683-65/684), pero se desconoce la fecha de su muerte. Cfr. al-Fihrist, 413; Ṭabaqāt al-umam, 88; 'Uyūn al-anbā', I, 163-164, 204; Sezgin, GAS, III, 206-207.

(78) Sobre esto, cfr. 'Uyūn al-anbā', I, 109, y al-Fihrist, 413.

(79) Cfr. nota 12 de mi Introducción.

(80) Ciudad andalusí al este de Sevilla. Cfr. al-Ḥimyarī, Kitāb ar-Rawḍ al-mi'tār. Trad. M^a. Pilar Maestro González. Textos Medievales-10, 319-321; Yāqūt, Mu'djam al-buldān, IV, 330; Ajbar Ma'ymū'a, 250.

(81) En Ṭabaqāt al-umam, 36, aparece Abū-l-'Ab-bās al-Saffāḥ, pero se sabe que vivió a comienzos del tiempo de al-Mahdī. Cfr. el comentario que hace Fu'ād Sayyid a esta biografía y a la siguiente.

(82) Esta biografía al igual que la anterior están muy resumidas y entremezcladas en Ibn Ŷulŷul, no siendo fácil delimitar las características de cada personaje. Cfr. al-Fihrist, 413; Ṭabaqāt al-umam, 36; 'Uyūn al-anbā', I, 123, 127, 138, 144, 148; Sezgin, GAS, III, 209-210 (Baġtīšū'), 226-227 (Ŷabrīl).

(83) Kunās, colección de notas sobre medicina y las virtudes de las plantas. Cfr. Dozy, Supplément aux Dictionnaires arabes, 2^a ed., II, 494.

(84) Se trata del segundo califa `abbasí, que gobernó del 136/753 al 158/774.

(85) Abū Zakariyyā Yūhannā (o Yahyā) b. Māsawayh, uno de los médicos de la escuela de Yundīsābūr (sobre esta escuela, cfr. Mieli, Panorama, I, 4, 5). Emigró a Bagdad a comienzos del s. III/IX, fundando allí un hospital. En el año 215/830, el califa al-Ma'mūn le puso al frente de la Bayt al-ḥikma. Murió el 243/857. Fue famoso, aparte de por sus conocimientos de medicina, por la traducción de libros médicos antiguos al árabe. Cfr. al-Fihrist, 411-412; Ṭabaqāt al-umam, 36; Uyūn al-anbā', I, 175-183; Mieli, Panorama, IV, 4; Pareja, Islamología, II, 895; Sezgin, GAS, III, 231-236; Brockelmann, GAL, I, 226; Suppl., I, 416.

(86) Es Hārūn al-Rašīd, quinto califa `abbasí (170/786-189/805).

(87) La conquistó al-Mu'tasim, de camino para `Ammuriyya, el año 223/837. Actualmente es la capital de Turquía. Cfr. Yāqūt, Mu'djam al-buldān, I, 271.

(88) Ciudad bizantina conquistada por al-Mu'tasim en el 223/837. Cfr. Yāqūt, Mu'djam al-buldān, IV, 155.

(89) Es el sexto califa `abbasí, primogénito de Hārūn al-Rašīd; murió el 198/813.

(90) Séptimo califa `abbasí, que gobernó desde 198/813 al 218/833.

(91) Cfr. Dozy, Suppl., II, 381.

(92) Abū Zakariyyā Yūhannā (Yahyā) Ibn al-Bitrīq, traductor famoso a principios del s. III/IX. Cfr. al-Fihrist, 393; Uyūn al-anbā', I, 205; Sarton, Introduction, 556; Mieli, Panorama, IV, 4; Sezgin, GAS, III, 225; Brockelmann, GAL, I, 221; Suppl., I, 364.

(93) Abū Zayd Ḥunayn b. Ishāq al-ʿIbadī. Cfr. al-Fihrist, 409-410; Ṭabaqāt al-umam, 36-37; ʿUyūn al-anbāʾ, I, 184-200; al-Ṣafadī, Kitāb al-wāfī bi-l-wafayāt, nº 3864; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 139-152; Sezgin, GAS, III, 247-256; Brockelmann, GAL, I, 224; Suppl., I, 366. Para más detalles, véase el amplio comentario que le dedica Fuʿād Sayyid.

(94) Es Ḥubayš b. al-Ḥassan al-Dimašqī, conocido por Ḥubayš al-ʿAsam ("tullido"). Era hijo de una hermana de Ḥunayn b. Ishāq y su discípulo. Fue famoso por su dedicación a la medicina y a la traducción. Cfr. Mieli, Panorama, IV,5; ʿUyūn al-anbāʾ, I, 202; Sezgin, GAS, III, 265-266.

(95) Cfr. ʿUyūn al-anbāʾ, I, 204.

(96) Es posible que se trate de Pablo de Aigina, que vivió en tiempos del emperador Heraclio (610-641). Cfr. M. Ullmann, Die Medizin im Islam, 86 y nota 46.

(97) Uno de los filósofos famosos de su tiempo. Cfr. al-Fihrist, 355; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 218-219.

(98) Es Isrāʾīl b. Zakariyyā al-Ṭayfūrī. Cfr. ʿUyūn al-anbāʾ, I, 157-158; al-Ṣafadī, K. al-wāfī bi-l-wafayāt, IX, nº 3923.

(99) Es conocido por "Faylasūf al-ʿarab" y "Faylasūf al-Islam". No se sabe con exactitud la fecha de su muerte, aunque, al parecer, tuvo lugar a comienzos del año 255/868. Cfr. al-Fihrist, 357-365; Ṭabaqāt al-umam, 51-52; ʿUyūn al-anbāʾ, I, 206-214; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 160-168; Brockelmann, GAL, I, 230; Suppl., I, 372; Sezgin, GAS, III, 244-247; Mieli, Panorama, VII,7; D. Cabanelas, ofm., A propósito de un libro sobre la filosofía de al-Kindī, en "Verdad y Vida", 39, (Madrid, 1952), 257-283, con la bibliografía que allí se da.

(100) Abū-l-Ḥassan Iābit b. Qurra Marwān b. Iābit b. Karāyā ... al-Ḥarrānī al-Ṣābī', nació el 221/835 en Harran. Según Ibn Abī Uṣaybi'a nació el 211/826 y murió el 288/900. Cfr. al-Fihrist, 380; Ṭabaqāt al-umam, 37; 'Uyūn al-anbā', I, 215-220; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 168-172; Sezgin, GAS, III, 260-263; Brockelmann, GAL, I, 241; Suppl., I, 286; Mieli, Panorama, IV, 6.

(101) Adoptamos la corrección que hace el editor en la nota correspondiente. Se trata del décimo octavo califa 'abbasí, que gobernó del año 295/907 al 296/908.

(102) Contemporáneo de al-Kindī, murió hacia el 288/900. Cfr. al-Fihrist, 410-411; Ṭabaqāt al-umam, 28; 'Uyūn al-anbā', I, 244-245; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 157-159; Sezgin, GAS, III, 270-274; Brockelmann, GAL, I, 222; Suppl., I, 365.

(103) Al parecer, según advierte el editor, hay aquí una confusión, ya que al-Muqtadir gobernó del año 295/907 al 296/908 y Iābit murió el 288/900, siendo más probable que se refiera a al-Mu'tamid (256/864-278/891).

(104) Abū Bakr Muhammad b. Zakariyyā al-Rāzī, gran médico y filósofo árabe. No hay seguridad sobre la fecha de su muerte, pues unos dicen que ocurrió el 311/923, y otros en el 320/932. Cfr. al-Fihrist, 415-420; Ṭabaqāt al-umam, 33; 'Uyūn al-anbā', I, 309-321; Ibn Jallikān, Wafayāt al-a'yān, V, 157-161; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 337-354; Sezgin, GAS, III, 274-294; Brockelmann, GAL, I, 267; Suppl., I, 417; Mieli, Panorama, VI, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8; Pareja, Islamología, II, 896-897; al-Ṣafadī, K. al-wāfī bi-l-wafayāt, III, nº 984.

(105) Ciudad situada en Irán, cerca de su actual capital, Teherán. Cfr. Yāqūt, Mu'djam al-buldān, III, 116.

(106) Sobre este libro, véanse las aclaraciones que hace el editor en la nota correspondiente.

(107) Según aclara Fu'ād Sayyid, se trata de `Alī Ibn Wahšūdān al-Daylamī, gobernador `abbasī de Iṣbahān desde el 300/912 al 304/916.

(108) Adoptamos la variación tašyīr que ofrece el editor en la nota correspondiente.

(109) Cfr. Dozy, Suppl., II, 625, s.v. mā'.

(110) Complementamos según el editor en la nota correspondiente.

(111) Es el décimo séptimo califa `abbasī, Abū Muhammad `Alī al-Muktafī bi-llāh al-Mu'tadid (289/901-295/907).

(112) La fecha de su muerte varía según los autores: unos dicen que sucedió el 365/975 y otros el 363/973. Cfr. al-Fihrist, 380; Ṭabaqāt al-umam, 37; 'Uyūn al-anbā', I, 224-226; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 365-368; Brockelmann, GAL, I, 395; Suppl., I, 384.

(113) Es el vigésimo tercer califa `abbasī, que gobernó del 334/945 al 363/973.

(114) Según aclara Fu'ād Sayyid, se trata de Abū-l-Husayn Aḥmad b. Būyah al-Daylamī, conocido por al-Aqtā' ("El manco").

(115) Hay variaciones en el nombre, según los distintos autores. Véase la nota correspondiente de Fu'ād Sayyid.

(116) Cfr. 'Uyūn al-anbā', II, 85; Ṭabaqāt al-umam, 37; Sezgin, GAS, III, 303.

(117) Es el fundador de la dinastía ijšidī en Egipto (323/934-334/945). Cfr. Pareja, Islamología,

I, 131.

(118) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 60; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 35-36; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 408-409; Sezgin, GAS, III, 266-267; Brockelmann, GAL, I, 266; Suppl., I, 417; Vernet, La cultura hispanoárabe, 229-230; Ibn ʿIdārī, Bayān al-muqrib, I, 161; Meyerhof, Ṣarḥ asmāʿ al-ʿuqqār, XXV.

(119) Según aclara el editor, se trata de Abū Muḍarr Ziyādat Allāh b. ʿAbd Allāh b. Ibrāhīm b. al-Aḡlab, que se encargó del gobierno de Ifrīqiya del año 290/902 al 296/908. Cfr. Ibn ʿIdārī, Bayān al-muqrib, I, 179 ss.

(120) Actualmente esta enfermedad se conoce con el nombre de Neurastenia.

(121) Se trata de Ibrāhīm al-Fazārī. Cfr. la nota correspondiente del editor.

(122) Abū Yaʿqūb Ishāq b. Sulaymān al-Isrāʿīlī, muerto aproximadamente el 320/932. Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 88; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 36-37; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 409-412; Sezgin, GAS, III, 295-297; Brockelmann, GAL, I, 271; Suppl., I, 421; Mieli, Panorama, VIII, 4; Ibn ʿIdārī, Bayān al-muqrib, I, 190; Meyerhof, Ṣarḥ asmāʿ al-ʿuqqār, XXV.

(123) Es el imām Abū Muḥammad ʿUbayd Allāh al-Mahdī, primero de los califas fatimíes en Ifrīqiya (296/908-322/933). Cfr. Pareja, Islamología, I, 138.

(124) Murió el año 369/979. Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 61; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 37-39; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 413-416; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne, en "Al-Andalus", III, 4.

(125) Es Abū Bakr Muḥammad b. Abī Jālid al-ʿYazar, que vivió en la primera mitad del s. IV/X.

(126) Es el califa fatimí al-Mu`izz li-Dīn Allāh Abū Tamīm Mu`id, muerto en el 365/975.

(127) Pueblo de Túnez occidental, en el que había antiguamente un convento cristiano, de donde toma el nombre. Cfr. Yāqūt, Mu`djam al-buldān, V, 209.

(128) Ma`yūn, electuario. Cfr. Dozy, Suppl., II, 99.

(129) Es Abū Ḥanīfa al-Nu`mān b. Muḥammad b. Maṣūūr b. Ḥayyūn. Acompañó a al-Mu`izz li-Dīn Allāh a su entrada en Egipto, haciéndose cargo de la justicia. Murió en Egipto el año 363/973. Cfr. Ibn Jallikān, Wafayāt al-a`yān, V, 415-423; al-fihrist, 284.

(130) Se trata del emir `Abd al-Rahmān (II) b. al-Hakam, que gobernaba en al-Andalus el año 207/822.

(131) Es el emir Muḥammad b. `Abd al-Rahmān, sucesor de `Abd al-Rahmān II, (238/852-273/886).

(132) Vivió en tiempos del emir Muhammad. Cfr. `Uyūn al-anbā`, II, 41; Ṭabaqāt al-umam, 78 (con el nombre de Ibn Iyyās); Ibn al-Faradī, Ta`rīj `ulamā`, I, 163, 176-177.

(133) Cfr. `Uyūn al-anbā`, II, 41; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 5.

(134) La`ūq, electuario. Cfr. Dozy, Suppl., I,

(135) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 78; `Uyūn al-anbā`, II, 41; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 424-425; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 3-4; Dozy, Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides, I, 331-332.

(136) A pesar de que en alguna de las obras con-

sultadas me remiten para su localización a E. García Gómez, Notas sobre la topografía cordobesa en los "Anales de al-Hakam II" por `Īsā al-Rāzī, en "Al-Andalus", XXX, 319-379, me ha sido imposible encontrarla aquí, así como en otros libros consultados.

(137) Muqīt, electuario que pasaba por una panacea. Cfr. Dozy, Suppl., II, 230.

(138) Según advierte el editor, se trata de Abū-l-Aṣḥab `Īsā b. Aḥmad b. Muḥammad b. Mūsā b. Bašīr b. Ḥammad b. Laqīt al-Kunānī al-Kātib, conocido por al-Rāzī, de la gente de Córdoba pero originario de Oriente. Compuso libros para al-Hakam al-Mustansir y Almanzor.

(139) Es berro, como se aclara más adelante, pero hemos preferido hacer aquí la transcripción del nombre para que el texto no pierda su interés. Sobre esta planta, cfr. M. Levey, The Medical Formulary or Aqrābādhīn of al-Kindī, 257-258, s.v. ḥurf.

(140) Cfr. `Uyūn al-anbā', II, 41; Lévi-Provençal, Historia de España, V, 324; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 423-424; Sezgin, GAS, III, 302; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 5; Dozy, Histoire des musulmans d'Espagne, I, 213-214.

(141) Cfr. Lévi-Provençal, Historia de España, V, 242.

(142) Aparece su biografía con el nº 31.

(143) Cfr. `Uyūn al-anbā', II, 41; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 424.

(144) Cfr. nota 136.

(145) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 78; `Uyūn al-anbā', II, 32-43.

(146) Se trata de Yahya b. Ishāq, cuya biografía aparece con el nº 42.

(147) Cfr. la nota 136.

(148) Murió el año 320/932. Cfr. 'Uyūn al-anbā', II, 41; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 5.

(149) Barrio oriental de Córdoba. Cfr. García Gómez, Notas sobre la topografía cordobesa, en "Al-Andalus", XXX, especialmente p. 352, donde aparecen diversas vocalizaciones de la palabra.

(150) Este fármaco aparece también en la biografía nº 48, correspondiente a Aṣḥab b. Yahyā. Cfr. Meyerhof, Ṣarḥ asmā' al-'uqqār, nº 19, p. 13; Levey, The Medical Formulary, 237.

(151) Cfr. 'Uyūn al-anbā', II, 41-42; al-Ṣafadī, K. al-wāfī bi-l-wafayāt, IV, nº 1862; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 5.

(152) Es posible que se trate de Abū-l-Aṣḥab Ibn Ḥayawayh, biografiado por Ibn al-Faradī (Ta'riḥ 'ulamā', I, 274-275).

(153) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 78; 'Uyūn al-anbā', II, 43; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 425-426; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 6.

(154) Según afirma el editor, se trata de Mūsā b. Muḥammad b. Sa'īd Ibn Mūsā b. Yādīr, ḥāyib y visir de al-Nāṣir.

(155) Según Fu'ād Sayyid, es Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Yahwar, uno de los visires de al-Nāṣir.

(156) Puerta de Córdoba, también llamada de Badajoz. Cfr. Lévi-Provençal, Historia de España, V,

237; García Gómez, Notas sobre la topografía cordobesa, en "Al-Andalus", XXX, 342.

(157) Su biografía en 'Uyūn al-anbā', II, 43.

(158) En cuanto a las dudas sobre este personaje, véase la correspondiente nota del editor.

(159) Adoptamos la variante min ḥabbi-hi del editor.

(160) Biografiado en 'Uyūn al-anbā', II, 44.

(161) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 78-79; 'Uyūn al-anbā', II, 44; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 427; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 6; Dozy, Histoire des musulmans d'Espagne, II, 72, 90.

(162) Ŷawār, creta blanca. Cfr. Dozy, Suppl., I, 334. También es posible que se trate del ḥawwar, que menciona Levey (The Medical Formulary, 262).

(163) Es Abū Ayyūb Sulaymān b. Ayyūb b. Sulaymān b. Ḥakam b. 'Abd Allāh b. Balkayš al-Qūṭiyya, cordobés y maestro de Ibn Ŷulŷul; murió el año 377/987. Cfr. Ibn al-Faraḍī, Ja'rīj 'ulamā', 160.

(164) Sobre este cargo, cfr. Lévi-Provençal, Historia de España, V, 87-90; E. Tyan, Histoire de l'organisation judiciaire en pays d'Islam, 2ª ed, 567-616.

(165) Según advierte Fu'ād Sayyid, fue nombrado para este cargo por 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir en el 315/927.

(166) Se trata de Ibn 'Abd Rabbihi, autor del 'Iqd al-farīd.

(167) El diablo.

(168) Cfr. nota 37 de mi Introducción.

(169) Biografiado en Ṭabaqāt al-umam, 79; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 45.

(170) Al igual que el editor, no hemos podido encontrar noticias sobre él.

(171) Al-Bayyāz, halconero. Cfr. Dozy, Suppl., I, 133.

(172) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 79; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 45.

(173) Se refiere a la biografía nº 41, perteneciente a ʿImrān b. Abī ʿUmar.

(174) Cfr. la nota 136.

(175) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 80; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 45; Ibn al-Faradī, Taʿrīj ʿulamāʿ, I, 366-367.

(176) Según aclara el editor, fue uno de los visires y caides de ʿAbd al-Raḥmān al-Nāṣir, que llevó a cabo numerosas algazúas terrestres y marítimas. Cfr. Ibn ʿIdārī, Bayān al-muqrib, II, 327.

(177) Sobre este cargo, cfr. Lévi-Provençal, Historia de España, V, 82-84.

(178) Biografiado en Ṭabaqāt al-umam, 80; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 45; Meyerhof, Ṣarḥ asmāʿ al-ʿuqqār, XXVI.

(179) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 80; ʿUyūn al-anbāʿ, II, 46; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 429.

(180) Como amplía el editor, se trata de Abū-l-Ḥassan Yaʿfar b. ʿUṭmān al-Muṣḥafī, uno de los visires y chambelanes de al-Nāṣir y de su hijo al-Mustansir. Fue poeta y literato. Cuando ocupó el gobierno al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir, lo encarceló, muriendo en la prisión el año 372/982.

(181) Al igual que el editor, no he hallado noticias sobre este personaje. *Citado en 322/933.*

(182) Sólo aparece su biografía en 'Uyūn al-anbā', II, 46.

(183) Para su biografía, cfr. Ṭabaqāt al-umam, 80; 'Uyūn al-anbā', II, 46.

(184) Sólo aparece su biografía en 'Uyūn al-anbā', II, 46.

(185) Para sus biografías, cfr. Ṭabaqāt al-umam, 80; 'Uyūn al-anbā', II, 42; Leclerc, Histoire de la médecine arabe, I, 425.

(186) Fu'ād Sayyid tiene dudas sobre la estructura de esta frase.

(187) Según comenta el editor, esta palabra se empleaba originariamente, entre los andalusíes, para el mercado de harina, pero luego pasó a designar el mercado en general. Simonet (Glosario de voces ibéricas y latinas entre los mozárabes, 386, s.v. Mudd) la menciona con distinto significado, aunque, es muy probable que guarden alguna relación.

(188) Cfr. Lévi-Provençal, Historia de España, V, 84-86; y nota 164.

(189) Se trata de la malaria (paludismo cuartano), siendo uno de sus síntomas la disentería. Cfr. Graig y Faust, Parasitología clínica, 193.

(190) Cfr. Ṭabaqāt al-umam, 81; 'Uyūn al-anbā', II, 46; al-Ṣafadī, K. al-wāfī bi-l-wafayāt, III, nº 1188; Sezgin, GAS, III, 303; Meyerhof, Esquisse d'histoire de la pharmacologie, en "Al-Andalus", III, 4-5.

(191) Es el califa Abū-l-`Abbās Ahmad Ibn al-Muqtadir al-`Abbāsī, que gobernaba el año 322/933.

(192) Se trata de Abū `Abd al-Karīm b. al-Muṭī` al-`Abbāsī, que asumió el califato en 363/973.

Ibn al-Abbār, Kitāb al-takwīn li-ṣifāt al-ḥakīm. Ed. F. Codera y Juyón (tomo V y VI de la S.A.H.), Madrid, 1935.

--- K. al-takwīn (acórdios a la edición Codera de la "Famila", por S. Alarcón y C. A. González Palencia), en Hispania de Estudios y Textos Árabes, 147-190, (Madrid, 1915).

Ibn Abī Saʿybi'a, Ḥayāt al-ḥakīm fī ṭabīb al-ḥikmah (Al-ḥakīm al-ḥikmah), Ed. por August Müller, El Cairo, 2 vols.

Al-Bīr Rāfi'a, Crónica árabe del s. XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por D. Leifur Stefánsson Alarcón, Madrid, 1967.

Annati, G.C., Ibn Joljöl, ṭabīb al-ḥikmah wa-l-ḥakīm, en MIDEO, III (1955), 342-345.

Brockelmann, G., Biographie der Arabischen Literatur, Leiden-Brill, 2 vols. 1943-1949, más 3 vols. de suplemento 1937-1963.

Cabrera Rodríguez, D. vna., A propósito de un libro sobre la filología de al-Rūdī, en "Varia y Vires", 39, (Madrid, 1952), 217-263.

Craig y Faust, Parasitología Clínica. Ed. Salvat, Barcelona, 1976.

al-Qabbā, Kitāb ṭabīb al-ḥakīm fī ṭabīb al-ḥikmah al-ḥakīm. Ed. F. Codera y Juyón (tomo III de la S.A.H.), Madrid, 1935.

García Carde, G., El gigante árabe-berberisco y el "Kitāb fī ṭabīb al-ḥakīm" de Ibn al-Abbār, Resumen de Tesis Doctoral, Publicaciones de la Universidad de Granada, Serie manuscrita "Famila"

BIBLIOGRAFIA

- Ibn al-Abbār, Kitāb al-takmila li-kitāb al-ṣila. Ed. F. Codera y Zaydin (tomos V y VI de la B.A.H), Madrid, 1886.
- K. al-takmila (apéndice a la edición Codera de la "Tecnica", por M. Alarcón y C. A. González Palencia), en Miscelánea de Estudios y textos árabes, 147-690, (Madrid, 1915).
- Ibn Abī Usaybi`a, Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aṭibbā' (Al-Ta`a al-Ūlā). Ed. por August Müller, El Cairo, 2 vols.
- Ajbār Ma'ymū'a. Crónica anónima del s. XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por D. Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.
- Anawati, G.C., Ibn Joljol, ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥokamā', en MIDEO, III (1956), 342-345.
- Brockelmann, C., Geschichte der Arabischen Litteratur, Leiden-Brill, 2 vols. 1943-1949, más 3 vols. de suplemento 1937-1942.
- Cabanelas Rodríguez, D. ofm., A propósito de un libro sobre la filosofía de al-Kindī, en "Verdad y Vida", 39, (Madrid, 1952), 257-283.
- Craig y Faust, Parasitología Clínica. Ed. Salvat, Barcelona, 1976.
- al-Dabbī, Kitāb buqyat al-multamis fī ta'rīj riḡal ahl al-Andalus. Ed. F. Codera y Ribera (tomo III de la B.A.H), Madrid, 1885.
- Díaz García, A., El dialecto árabe-hispánico y el "Kitāb fī laḡn al-ʿamma" de Ibn Hišām al-Laǧmī. Resumen de Tesis Doctoral. Publicaciones de la Universidad de Granada. Serie monográfica "Te-

- sis de la Universidad de Granada" nº 56, Granada, 1973.
- Dozy, R., Supplément aux Dictionnaires arabes, 2ª ed., 2 vols., Leiden-Paris, 1927.
- Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1110), nouvelle édition revue et mise à jour par E. Lévi-Provençal, 3 vols., Leiden, 1932.
- Dubler, C. E., La "materia médica" de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista. 6 vols., Barcelona, 1953.
- Encyclopédie de l'Islam, 1ª ed. (1913-1938) y 2ª ed. (1960 ...).
- Ibn al-Faradī, Kitāb ta'rīj 'ulamā' al-Andalus. Ed. F. Codera y Zaydin (tomos VII y VIII de la B.A.H), Madrid, 1892.
- García Ballester, L., Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo (C. 130-C. 200 d. de C.), Madrid, 1972.
- García Gómez, E., Notas sobre la topografía cordobesa en los "Anales de al-Ḥakam II" por 'Isā al-Rāzī, en "Al-Andalus", XXX (1965), 319-379.
- al-Ḥimyarī, Kitāb ar-Rawḍ al-mi'tār. Trad. Mª Pilar Maestro González, Textos Medievales-10, Valencia, 1963.
- al-Ḥumaydī, Ŷadwat al-muqtabis. Ed. de Muḥammad ibn Tawit al-Tanḡī, El Cairo, 1953.
- Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī, Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée "al-Bayano'l-Mogrib", traduite et annotée par E. Fagnan, 2 vols., Alger, 1901.

- Ibn Jallikān, Wafayāt al-a`yān wa-anbā` abnā` al-za-
man / Biographies of illustrious men / . Ed.
 Ihsān `Abbās, 7 vols., VIII índices, Bayrūt,
 1971-1972.
- Leclerc, L., Histoire de la médecine arabe, 2 vols.,
 New-York, 1971.
- Levey, M., The Medical Formulary or Aqrābādhīn of
al-Kindī. Madison, 1966.
- Levi Della Vida, V. G., La traduzione araba delle Sto-
rie di Drosio, en "Miscellanea G. Galbiati", III,
 (Milano, 1951), 185-203. / Reproducido en "Al-
 -Andalus", XIX (1954), 257-293 /.
- Lévi-Provençal, E., España musulmana hasta la caída
del Califato de Córdoba (711-1031 de J.C). Trad.
 e Introd. por E. García Gómez. Tomo IV de la
 "Historia de España" dirigida por R. Menéndez
 Pidal, Madrid, 1957.
- España musulmana hasta la caída del Califato de
Córdoba (711-1031 de J.C). Instituciones y vida
social e intelectual. Trad. y advertencia preli-
 minar de E. García Gómez. Seguido de Arte Cali-
 fal de L. Torres Balbás. Tomo V de la "Historia
 de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, Ma-
 drid, 1957.
- La Péninsule Iberique au Moyen-Age d'après le
Kitāb ar-Rawḍ al-mi`ṭār fī ḥabar al-aḳṭār d'Ibn
`Abd al-Mun`im al-Ḥimyarī. Leiden, 1938.
- Meyerhof, M., Ṣarḥ asmā` al-`uqqār ("L'explication
 des noms de drogues"). Un glossaire de matières
 médicales composé par Maïmonidés. El Cairo, 1940.
- Esquisse d'histoire de la pharmacologie et bo-
tanique chez les musulmans d'Espagne, en "Al-
 -Andalus", III (1935), 1-41.

- Mieli, A., Panorama general de la historia de la ciencia II: El mundo Islámico y el Occidente medieval cristiano. Buenos Aires-México, 1952.
- Ibn al-Nadīm, Kitāb al-Fihrist. Ed. Muḥammad `Alī, El Cairo, 1936.
- Ocaña Jiménez, M., Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa. Madrid-Granada, 1946.
- Palou, Chr. y J., La Perse antique, 2ª ed., col. "Que sais-je?", nº 979. Paris, 1967.
- al-Şafadī, Kitāb al-wāfi bi-l-wafayāt. Wiesbaden (F. Steiner), 1962-1974, I-IX Bibliotheca Islamica.
- Sagrada Biblia, trad. de J. Mª Bover y Fª Cantera, 2ª ed., B.A.C, Madrid, 1915.
- Ibn Şā`id al-Andalusī, Kitāb ṭabaqāt al-umam. Publié avec notes et tables par le P. Louis Cheikho. Beyrouth, 1912.
- Sarton, G., Introduction to the History of Science. 3 vols. en 5 tomos, Washington, 1968.
- Historia de la ciencia. 4 vols., Buenos Aires, 1965.
- Sezgin, F., Geschichte der Arabischen Schrifttums. 5 vols., Leiden, 1967-1975.
- Simonet, Fª J., Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispánico-mozárabe. Madrid, 1888.
- Tyan, E., Histoire de l'organisation judiciaire en pays d'Islam. Dixième édition, revue et corrigée. Leiden, 1960.

Tovar, A., Vida de Sócrates. 3ª ed. Selecta de Rev. de Occidente. Madrid, 1947.

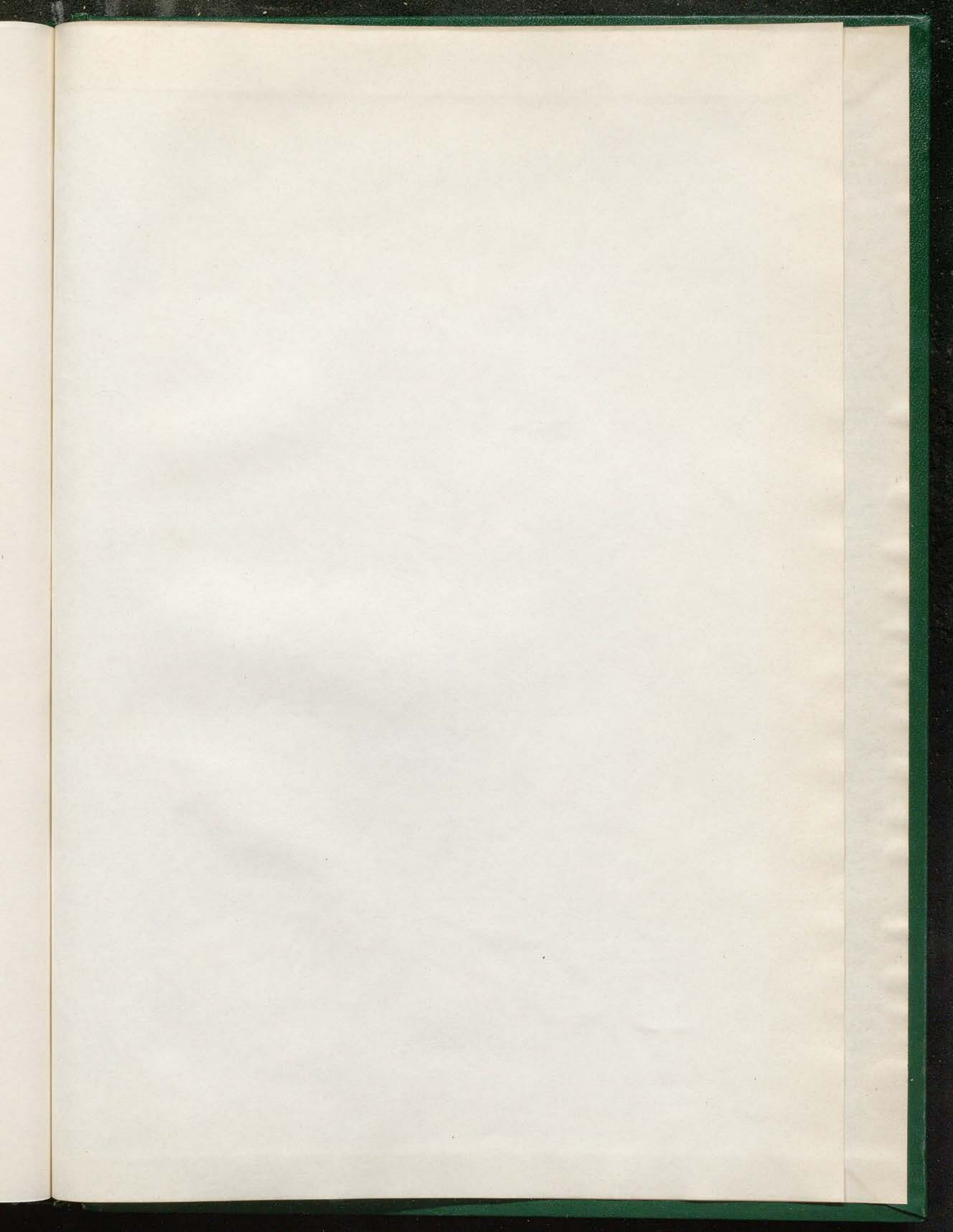
Ullmann, M., Die Medizin im Islam. Leiden, 1970

Vernet, J., La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente. Barcelona, 1978.

---- Los médicos andaluces en el "Libro de las generaciones de médicos y sabios de Ibn Yul'ul". Separata del "Anuario de Estudios Medievales", 5. Barcelona, 1968.

Wensinck, A. J., Concordance et indices de la tradition musulmane. 7 vols., Leiden, 1936-1969.

Yāqūt al-Rūmī, Mu'djam al-buldān. Ed. Dar Sader, Dar Beyrouth. Beyrouth, 1957. 5 vols.





Biblioteca Universitaria de Granada



01552252

